# "DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 8 Nº 85 Un periódico para leer Diciembre 2008


"No hay contemplativos de 'tiempo parcial'. Vivir en presencia de Dios debería ser tan natural como respirar el aire que nos rodea".

*Henri Le Saux, OSB*

"La única cura para la angustia del hombre moderno es el misticismo".

*Thomas Merton*

# La Creación es la ilusión de separatividad

## (De la mente a la consciencia)

Todos estamos presos en la red del pensamiento... hemos sido programados biológica y físicamente, y también estamos programados en lo mental, en lo psicológico. ¿Qué es entonces, el hombre? Está programado para ser católico, protestante, italiano, inglés, y así sucesivamente. Por siglos ha sido programado para creer, para tener fe, para seguir ciertos dogmas; y también ha sido programado para ser nacionalista e ir a la guerra. Así su cerebro ha llegado a ser como una computadora.

Cuando el pensamiento se detiene, cuando no existe el hacedor de imágenes, hay una completa transformación de la consciencia, porque no hay miedo, no hay ansiedad, no hay persecución del placer, no existe ninguna de las cosas que crean división y conflicto.

**La consciencia humana es una totalidad, no es la consciencia de unos o de otros. La consciencia es común a toda la humanidad**

Vivimos en conflicto unos con otros y nuestro mundo está siendo destruido. Hay crisis tras crisis, una guerra tras otra; hay hambre, miseria; están los enormemente ricos, investidos de su respetabilidad, y están los pobres. Para resolver estos problemas, lo que se necesita no es un nuevo sistema de pensamiento, ni una nueva revolución económica, sino comprender lo que es, lo cual dará origen a una revolución de más largo alcance que la revolución de las ideas. Y esta es la revolución tan necesaria para originar una cultura diferente, una religión diferente y una diferente relación entre los seres humanos.

La mente del hombre jamás puede llegar a ser libre y sana si continúa jugando con el pasado y se mueve en el ilusorio terreno del pensamiento. Solamente el auto-conocimiento nacido de una observación lúcida de la realidad, puede liberar al hombre y curarlo de la angustia y el dolor.

Cada uno de nosotros parece huir de la realidad de los hechos para esconderse en la seguridad de imaginarias construcciones mentales que la sociedad nos ofrece.

Ninguna organización puede conducir al hombre a la espiritualidad. Si se crea una organización para este propósito, ella se convierte en una muleta, en una debilidad, en una servidumbre que por fuerza mutila al individuo y le impide crecer, establecer su unicidad que descansa en el descubrimiento que haga por sí mismo de esta verdad absoluta e incondicionada.

La verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. La verdad, al ser ilimitada, incondicionada, inabordable por ningún camino, no puede ser organizada, ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente por algún sendero particular.

El caos y el estado de violencia del mundo, es una proyección de la violencia del hombre individual, del estado de confusión mental en que vive el individuo. Es necesaria una revolución en la mente humana. El cambio mental debe producirse en cada individuo para que las sociedades y el mundo puedan cambiar.

Las únicas enseñanzas son: mírese a sí mismo, investigue dentro de sí mismo.... y vaya más allá. No existe la comprensión de las enseñanzas, sólo la comprensión de uno mismo.

La verdadera exploración es dentro de la consciencia que constituye el suelo común a toda la humanidad. Y eso jamás lo investigamos. Nunca decimos "voy a estudiar esta consciencia que soy yo".

Textos: **Krishnamurti**

## Él y yo: inconfundibles pero inseparables

EDITORIAL

# ¿Donde va el amor?

Escribe: **Camilo Guerra**

Mi mano izquierda está muy enojada, tuvo unas palabras con mi mano derecha. El hecho es que ahora no se hablan, ni se ayudan; en vez de cooperar entre sí como hacían antes, ahora cada una se opone con todas sus fuerzas a los proyectos de la otra.

• • • • • • • • • • •

Mi hígado, que es muy compasivo pregunta siempre qué puede hacer por los otros órganos del cuerpo, sus hermanos; y todos responden a coro, como si hubieran llegado a un acuerdo previo: **filtrá bien, filtrá cada día mejor; no dejes de filtrar.**

• • • • • • • • • • •

Entre mi mano y mi brazo hay un problema importante; yo lo llamaría de "límites". La mano insiste en extenderse y el brazo no acepta ser invadido. Después de gastar mucho en sellados, y en viajes diplomáticos, decidieron de común acuerdo que la zona litigiosa se llamaría "muñeca".

Ahora la muñeca pretende autonomía e independencia; y se sumó como un tercero en discordia. Totalmente imprevisto.

• • • • • • • • • • •

Todo el amor que tenemos y que nadie valora, ¿a dónde va?

Todas las ganas que tenemos de entrar en el otro y no se nos permite, ¿a dónde van?

Todo el amor que se malinterpreta, todo lo que quiera amar y no se le permite ¿a dónde va?

Todas las decepciones, ilusiones y traiciones son el material imprescindible para descubrir que Dios nos ama y que imperiosamente quiere que lo amemos.

• • • • • • • • • • •

No hay necesidad de ir a los monasterios; la única necesidad es ir hacia dentro de uno mismo.

# Las promesas de Cristo

La contemplación cristiana se basa en la fe: fe no sólo en Dios y en la revelación, sino también fe en las promesas explícitas que Dios nos hizo a través de su Hijo. Cristo Jesús, quien es la Verdad misma. Una reflexión seria sobre los Evangelios y las Epístolas revela claramente que las promesas manifiestas de Cristo nos convocan a unirnos con Él en esta vida.

Como enseñan los teólogos y los santos, el mandamiento de ser "perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto" (Mt 5, 48) está destinado a todos, la perfección del amor. El legado teológico de la caridad sólo se desarrolla y se perfecciona en la vida mística. No hay "dos caminos" a la santidad, una ascética/activa y otra mística/contemplativa; santos como santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz (doctores de la Iglesia, cuyas enseñanzas aplica la Iglesia a todos los fieles) insisten en que el progreso de las virtudes es proporcional al progreso en la oración y la contemplación.

Los siguientes fragmentos seleccionados del Nuevo Testamento nos invitan a beber del "agua viva" y acceder a las bodas divinas.

* Quien tenga sed que acuda a mí a beber: quien crea en mí. Así dice la Escritura: 'De sus entrañas manarán ríos de agua viva' (Jn 7,38).
* Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y te daría agua viva... quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna (Jn 4, 10-14).
* Quien conserva y guarda mis mandamientos, ése sí que me ama. A quien me ama lo amará mi Padre, lo amaré yo y me manifestaré a él... Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él. (Jn 14, 21-23)
* En esto consiste la vida eterna: en conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesús, el Mesías (Jn 17,3).
* Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en tí (Jn 17,21).
* Y yo pediré al Padre que os envíe otro Valedor que esté con vosotros siempre: el Espíritu de la verdad... permanece con vosotros y está en vosotros. No os dejo huérfanos, volveré a visitaros. Dentro de poco el mundo ya no me verá; vosotros, en cambio, me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis (Jn 14, 16-19).
* El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Rm 8,16).
* Y como sois hijos, Dios infundió en vuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: Abba, Padre (Ga 4,6).
* Pues en él reside corporalmente la plenitud de la divinidad, y de él recibís vuestra plenitud (Col 2,9).
* Porque él, antes de la creación del mundo, nos eligió para que por el amor fuéramos santos e irreprochables en su presencia (Ef 1,4).
* ¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Co 3,16).
* Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor (2 Co 3,18).
* ... para que os conceda por la riqueza de su gloria: fortaleceros internamente con el Espíritu... de modo que logréis comprender, junto con todos los consagrados, la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento. Así os llenaréis del todo de la plenitud de Dios (Ef 3, 16-19).

**Frank X. Tuoti**

Extraído de *"¿Por qué no ser un místico?"*

## En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

### En Capital Federal

**Librería Claretiana-** Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
**Librería Marista -** Callao 224
**Librería Patria Grande -** Rivadavia 6369
**Librería La Guadalupita -** Av. Avellaneda 3918
**Cobla Electricidad -** Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
**Maxikiosco -** Lacarra 808
**Librería Guadalquivir Religiones -** Rodríguez Peña 744
**Centro Médico Versalles -** Juan B. Justo 9350
**Consultorios Médicos -** Matheu 2139
**El Jardín de los Ángeles -** Av. Corrientes 1680 1º Piso
**Dietética Alice -** Balbín 3715
**Librería El Trébol -** Av. Chiclana 4242
**Librería y juguetería Chon -** Av. Alvarez Jonte 4692

### En el interior del país

**Tandil**

**Cobla Electricidad-** Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
**Peluquería "La casita de Any" -** Constitución 912

**Mar del Plata**

**José Cupertino -** Catamarca 1645
**Librería "Don Bosco"-** Belgrano 4802

**Neuquén**

**Morgana Libros -** Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

### En Gran Buenos Aires

**Zona Norte**

**Acassuso: Bonafide -** Manzone 817
**Olivos: Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
**Pilar: Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
**S. Fernando: Librería Claretiana -** Constitución 938
**San Isidro: La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229

**Zona Sur**

**Berazategui: Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
**Ciber.com -** Calle 29 Nº 4965
**Tienda y Mercería Hilda -** Calle 55, e/ 158 y 159
**Fcio. Varela: Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
**La Plata: Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
**L. de Zamora: Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
**Luis Guillón: Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
**Quilmes O.: Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
**Val. Alsina: Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
**V. Domínico: Almacén Jorge -** Oyuela 701

**Zona Oeste**

**Caseros: Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
**Castelar: Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
**Lib. La Recova -** M. Irigoyen 430
**Video Time -** Almafuerte 2411
**Nva. Lib. Alemana -** Bmé. Mitre 2466
**Lib. La cueva -** I. Arias 2354
**Merc. y Lencería Zoe -** Sta. Rosa 2011
**Lib. Castelar -** Av. I. Arias 2378
**Kiosko Betty -** Salcedo 2099
**F. Alvarez: Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y Puerto Rico

**Zona Oeste**

**G. Rodríguez: Sytel serv. tco.TV/Audio -** Moreno 865
**Hurlingham: Dietética La Pradera -** Jauretche 943
**Regalería Alimey -** Jauretche 1490
**Cobla Electricidad -** Av. Roca 845
**Ituzaingó: Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 22, Gal Centenario
**Dietética Los Girasoles -** Soler 54
**L. del Mirador: Casa López -** Av. San Martín 3566
**Luján: Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
**Merlo: Parque Gas -** Av. San Martín 2435
**Moreno: Librería Hadas -** Asconape 139
**Morón: Librería Claretiana -** San Martín 379
**Almacén El Barquito -** Belgrano 308
**Librería Nuevo Mundo -** Brown 1482
**Casa Franceschino -** Bme. Mitre 822
**Ramos Mejía: Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
**Dietética Hogar Verde -** Pueyrredón 54
**S. A. de Padua: Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -** Lambaré esq. Limay
**Electricidad Padua -** Belgrano 295
**Kiosco Hortensia -** Lambaré 1630
**Librería Sin orillas -** Noguera 311 Loc 4
**Farmacia Comastri -** Zárate 260
**Atelier Iluminación -** Noguera 265
**San Justo: Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
**San Miguel: Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
**V. Ballester: Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793


## Equipo

**Directores:**
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
**Secretario de Redacción**
Prof. Lic. Federico Guerra
**Columnistas invitados**
Mons. Raúl R. Trotz
Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno
Padre Julio, omv
**Diseño y Diagramación**
Derecho Viejo
**Dirección y Correspondencia**
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar
Sitio Web:www.derecho-viejo.com.ar

# La gravedad y la gracia

## Pensamientos de Simone Weil

**Simone Weil**
Filósofa
francesa
(1909-1943)

**El apego es fabricante de ilusiones; quien quiera ver lo real, debe estar desapegado.**

Es una falta desear ser comprendido antes de haberse elucidado a sí mismo ante los propios ojos. Es buscar placeres en la amistad; y placeres no merecidos. Es algo más corruptor aún que el amor. Venderías tu alma por la amistad.

Aprende a rechazar la amistad, o más bien, el sueño de la amistad. Desear la amistad es una gran falta. La amistad debe ser una alegría gratuita como las que da el arte, o la vida. Es necesario renunciar a ella para ser digno de recibirla. Pertenece al orden de la gracia ("Dios mío, aléjate de mí...") Está en todas las cosas que nos son dadas por añadidura.

Todo sueño de amistad merece quebrarse. No es por azar que tú no hayas sido amada jamás.... Desear escapar a la soledad es cobardía. La amistad no se busca, no se sueña, no se desea: se ejercita (es una virtud). Abolir todo margen de sentimiento impuro y de turbación.

O más bien (pues no hay que podar en sí con demasiado rigor) todo lo que en la amistad no pasa de intercambios afectivos debe pasar a la reflexión. Es totalmente inútil abandonar la virtud inspiradora de la amistad. Lo que debe prohibirse severamente es soñar con el goce de los sentimientos. Es corrupción. De igual modo que no se sueña con la música o la pintura. La amistad no se deja separar de la realidad, no es más que lo bello. Constituye un milagro... como lo bello. **Y el milagro consiste simplemente en el hecho de que existe**. A los veinticinco años, es tiempo de terminar radicalmente con la adolescencia...

Rechazar las creencias que colman el vacío, que suavizan las amarguras. La de la inmortalidad; la de la utilidad de los pecados (etiam peccata). La del orden providencial de los acontecimientos. En suma, los "consuelos" que se buscan frecuentemente en la religión.

Afirmar a Dios, en la destrucción de Troya y de Cartago, sin consuelos. **El amor no es consuelo, es luz**.

Todos los movimientos "naturales" del alma están regidos por leyes análogas a la gravedad. La única excepción es la gracia.

Es imposible perdonar al que nos ha hecho mal, si ese mal nos ha rebajado. Hay que pensar que no nos ha rebajado, sino que **nos ha revelado nuestro verdadero nivel**.

El pasado y el futuro entorpecen el efecto saludable de la desdicha presente, ofreciendo un campo ilimitado a las construcciones de la imaginación. Por eso, la renuncia al pasado y al porvenir es la primera de las renuncias.

Cuando se siente desilusión por un placer que se esperaba y que llega, es que se esperaba del porvenir; y una vez que está presente, no está más en el porvenir.

Necesitamos que el porvenir se haga presente, sin dejar de ser porvenir. Absurdo que sólo la eternidad puede curar.

**El vacío es la plenitud suprema, pero el hombre no tiene derecho de saberlo. Cristo mismo lo ignoró completamente en un momento.**

Renunciamiento. Imitación del renunciamiento de Dios en la creación. Dios renuncia -en cierto sentido- a ser todo. Debemos renunciar a ser algo. Es el único bien para nosotros.

**Él se ha vaciado de su divinidad real. Nosotros debemos vaciarnos de nuestra divinidad imaginaria.**

Hay sólo dos instantes de desnudez y pureza perfecta en la vida de un hombre: el nacimiento y la muerte. No se puede adorar a Dios bajo la forma humana sin mancharlo, salvo como un recién nacido o como un agonizante.

Alegría en Dios. Hay realmente alegría perfecta e infinita en Dios. Mi participación no puede agregar nada; y mi no participación no puede quitar nada a esa alegría perfecta e infinita. Por tanto ¿qué importa que participe o no? Absolutamente nada.

**Hay que desarraigarse. Cortar el árbol, hacer una cruz y llevarla todos los días.**

**Mi yo no es más que la sombra proyectada por el pecado y el error que intercepta la luz de Dios y que tomo por un ser.** Aún si pudiera ser como Dios, más me valdría ser el polvo que obedece a Dios.

La voluntad de Dios. ¿Cómo conocerla? Si se hace silencio dentro de sí, si se hace callar a todos los deseos, todas las opiniones, y se piensa con amor, con toda el alma y sin palabras: "Hágase tu voluntad", lo que se siente de inmediato sin incertidumbre (aunque en ciertos casos fuera un error) es la voluntad de Dios. Pues si se le pide pan, él no nos da piedras.

Tratar de amar sin imaginar. Amar la apariencia desnuda y sin interpretación. Lo que entonces se ama es verdaderamente Dios.

Después de haber pasado por el bien absoluto se vuelven a encontrar los bienes ilusorios y parciales, pero en un orden jerárquico que no permite buscar un bien sin preocuparnos por el otro. Ese orden es trascendente con respecto a los bienes que relaciona, y un reflejo del orden absoluto.

**Una ciencia que no nos aproxima a Dios no vale nada.**

**Pero si nos aproxima mal, es decir, a un Dios imaginario, todavía es peor.**

No es porque Dios nos ama que debamos amarlo. Es porque Dios nos ama que debemos amarnos. ¿Cómo amarse a uno mismo sin este motivo?

**El amor de Dios es puro cuando la alegría y el sufrimiento inspiran igual gratitud.**

El espíritu no está forzado a creer en la existencia de nada (subjetivismo, idealismo absoluto, solipsismo, escepticismo: ver las Upanishadas, los taoístas, Platón: todos usan esta actitud filosófica a modo de purificación). Es porque el único órgano de contacto con la existencia es la aceptación, el amor. Por eso, belleza y realidad son idénticas. Por eso la alegría y el sentimiento de la realidad son la misma cosa.

**El mal imaginario es romántico, lleno de variedad; el mal real es triste, monótono, desértico, aburrido.**

**El bien imaginario es monótono, el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagador.**

Por eso, la literatura es o aburrida o inmoral (o una mezcla de las dos). Escapar de esta alternativa pasando de algún modo, a fuerza de arte, del lado de la realidad, es algo que sólo el genio puede conseguir.

**Sólo se tiene experiencia del bien realizándolo.**

Sólo se tiene experiencia del mal prohibiéndose su realización, o si se lo ha realizado, arrepintiéndose.

Cuando se realiza el mal, no se lo conoce, porque el mal huye de la luz.

Adán y Eva buscaron la divinidad en la energía vital. Un árbol, un fruto. Pero ella nos está preparada sobre una madera muerta, geométricamente encuadrada, donde cuelga un cadáver. **El secreto de nuestro parentesco con Dios debe buscarse en nuestra mortalidad.**

Para que sintamos la diferencia entre nosotros y Dios, fue necesario que Dios se hiciera un esclavo crucificado. Pues sólo sentimos la distancia con los que están abajo. Es mucho más fácil colocarnos en lugar de un Dios creador que en lugar de un Dios crucificado.

**Estrellas y naranjos en flor.**

**La permanencia completa y la fragilidad extrema dan igualmente el sentimiento de la eternidad.**

La religión como fuente de consuelo es un obstáculo a la verdadera fe; en este sentido, el ateísmo es una purificación. Debo ser atea con la parte de mí misma que no ha sido hecha para Dios. En los hombres en quienes lo sobrenatural no ha despertado, los ateos tienen razón y los creyentes se equivocan.

La fe es la experiencia de que la inteligencia está iluminada por el amor.

Pero la inteligencia debe reconocer la preeminencia del amor por los medios que le son propios: es decir, la comprobación y la demostración. Debe someterse sabiendo el porqué, y de una manera perfectamente precisa y clara. Sin esto, la sumisión de la inteligencia es un error, y aquello a lo que se somete es algo diferente al amor sobrenatural. Es, por ejemplo, la influencia social.

El uso de la razón torna las cosas trasparentes al espíritu. Pero lo transparente no se ve. Se ve lo opaco a través de lo transparente, lo opaco que estaba oculto cuando lo transparente no era transparente. Se ve el polvo sobre el vidrio, o el paisaje detrás del vidrio, pero no el vidrio. Limpiar el polvo sirve para ver el paisaje. La razón debe ejercer su función sólo para llegar a los verdaderos misterios, a las verdades indemostrables que son lo real. Lo incomprendido oculta lo incomprensible; por ese motivo debe eliminarse.

"DERECHO VIEJO"
Un programa de radio para escuchar...
ahora también por Internet

Todos los Sábados
de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos
de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

Idea y conducción: Camilo Guerra
Página Web: www.derecho-viejo.com.ar

# La meditación y el nuevo mundo

Por **Mauricio Gidekel**

**Estamos naciendo a un nuevo mundo.**
El hombre se siente llamado a una transformación increíble de su existencia. Aunque sus aspectos atávicos se manifiesten con fuerza aún hoy y no varíen en corto tiempo, otros aspectos del ser se hacen intensamente evidentes.

Toda la humanidad, en diferentes niveles, está desenvolviendo un estado mental jamás registrado en la historia. Lo que muy pocos seres lograron en milenios hoy se hace evidente a una inmensa parte de la humanidad. Y por un paulatino proceso de expansión, al resto de las almas.

Al liberarse de la carga agotadora de su cuerpo gracias al desarrollo de una inmensa y original tecnología, el ser se encuentra en condiciones de poder pensar. Su mente ha despertado, después de permanecer por muchísimo tiempo en estado latente, y lo ha transformado. Requiere un inmenso esfuerzo comprender lo que está ocurriendo porque este proceso planetario tiene muy poco tiempo de existencia. (Es un buen ejercicio, para ubicarse adecuadamente, recordar las fechas, tan próximas, en que la humanidad pudo acceder a los cambios que hoy resultan tan naturales).

En esta apertura de la mente desde su letargo ancestral, las posibilidades de expansión que ella guarda son infinitas. Provoca vértigo penetrar en la mente con la mente. Instante tras instante, el ser se desconoce a sí mismo en su propia transformación. La suma de los efectos de las múltiples inteligencias que trabajan en diferentes áreas está logrando que el hombre sea otro hombre, aunque él no se lo haya propuesto conscientemente. Es tan serio este aspecto que, aunque resulte increíble, muchísimos seres se oponen al desarrollo científico y tecnológico, como si el mismo fuera una fuente de peligros tan importante que resultara imposible de controlar.

Lo que ocurre es que a este asombroso despertar mental lo acompaña el desenvolvimiento de inmensos campos de los que recién tenemos noticias y empezamos a comprender la responsabilidad que eso implica.

Si bien hace milenios que el ser medita, al estar circunscripta a un reducido número de almas y dirigida hacia fines específicos, esta actividad mental nunca fue utilizada con todas las posibilidades que hoy comenzamos a valorar.

Meditar es el ejercicio adecuado que permite al ser comprender el balance de todo lo que la vida le está ofreciendo. El proceso introspectivo permite por un lado ubicarse en todo lo que el hombre mismo está creando y, por otro, desenvolver la capacidad de captar en forma totalmente original su relación con la Creación.

Al afirmar esto no queremos convencer a nadie de las virtudes de la meditación. No es ésa nuestra intención sino puntualizar la importancia de un instrumento específico en la totalidad del desenvolvimiento humano.

Así como hoy nadie duda en cubrir necesidades fundamentales, más allá de las primarias, tampoco cabe dejar de lado la importancia de alcanzar el equilibrio en este nuevo mundo mental al que estamos accediendo.

La meditación no es entonces usufructo privilegiado de algún grupo humano, sino un instrumento cuyo uso deberá expandirse libremente en el mundo como medio básico para el desenvolvimiento óptimo de un equilibrio planetario.

Los justos temores del uso que haremos de los resultados de la mente sólo pueden ser superados por el desarrollo de otros estados mentales que permitan al ser alejarse de sus fuerzas primarias y acercarse a experiencias expansivas que eleven su alma a estados desconocidos y le permitan adquirir una nueva forma de interpretar la existencia.

El nuevo mundo que están creando y desarrollando núcleos humanos en diferentes puntos del planeta es motivo de asombro, y obliga a un esfuerzo muy particular en los seres para comprenderlo y ubicarlo en la propia vida. Leer, informarse, y aún trabajar en ciertas áreas nuevas de la tecnología, no son medios suficientes para comprender lo que ocurre.

Generalmente tomamos los hechos como meros agregados que suman adelantos prácticos para la vida cotidiana, o como incomprensibles transformaciones que no se pueden explicar en nuestro lenguaje habitual.

El inmenso avance que la humanidad ha producido en este siglo casi no tiene símil histórico. No se recuerda una época tan fértil y compleja como ésta. Tampoco existe memoria de que las experiencias que se viven, buenas y malas, hayan sido antes participadas conscientemente por la inmensa mayoría de los seres vivientes.

El increíble estímulo que todos estamos recibiendo, querrámoslo o no, conmueve las propias bases de nuestra existencia.

Nadie, aunque se resista o crea no sentirse afectado o aún lo rechace, puede dejar de sentirse influenciado por las situaciones transformadoras.

Llegar a tomar consciencia planetaria, organizar la vida personal como jamás lo soñaron nuestros padres, inevitablemente vernos obligados a revisar casi todos los valores morales, éticos, religiosos; todo ello configura una vida nueva a la que es fundamental acceder en el mayor estado de sintonía armonizadora.

Esto significa que no es cuestión de aceptar todos los cambios como absolutamente válidos, sino de tratar de diferenciar "el trigo de la paja" y en la medida de lo posible incorporarlos a la propia existencia, a fin de posibilitar transformarnos en la interacción operativa de nuestro ser y su nuevo medio.

El hecho de que seamos nosotros mismos quienes hayamos creado el cambio nos conduce a abandonar cualquier actitud pasiva acerca de lo que ocurre en nuestro interior y fuera de él, para asumir un rol dinámico, esclarecedor, creativo.

Nuestra mente se ha incendiado, un nuevo fuego ha nacido en ella. Nuevos centros, dormidos hasta ahora, han despertado y nos asombran. Cada ser, en su nivel, está conmovido en lo más profundo de sí por esa llama que lo ilumina y quema. Aunque no sean muchos los que reconocen ese proceso interior, igualmente está ocurriendo. La transformación es inevitable aun, diríamos, a nuestro pesar; ahora sólo cabe aceptarla y renacer con ella.

La meditación, entonces, no se puede tomar únicamente como el camino del desenvolvimiento interior, personal, de autotrascendencia; porque si bien es así, hoy significa mucho más. Es el radar que potencialmente estaba y ahora despierta con la capacidad casi inimaginable de conectarnos e integrarnos a toda la Creación. El nuevo ser tiene en sí los instrumentos que lo hacen viajero espacial del espíritu y sólo le cabe despegar hacia lo desconocido.

Hubo muchos avanzados en esos viajes. Ahora podemos, muchísimos más, internarnos en lo Desconocido. *Hagámoslo.*

Extraído de *"El desafío de vivir"*

# Enseñanzas de Juan

## La palabra: Luz y Vida

Antes de que todo comenzara
ya existía aquel que es la Palabra.
La Palabra estaba con Dios,
y era Dios.
Cuando Dios creó todas las cosas,
allí estaba la Palabra.
Todo fue creado por ella,
y sin ella, nada se hizo.
De la Palabra nace la vida,
y ella, que es la vida,
es también nuestra luz.
La luz alumbra en la oscuridad,
¡nada puede destruirla!

(...) Aquel que es la Palabra
estaba en el mundo.
Dios creó el mundo
por medio de él,
pero la gente no lo reconoció.
Vino a vivir a este mundo,
pero su pueblo no lo aceptó.
Pero aquellos que lo aceptaron
y creyeron en él,
llegaron a ser hijos de Dios.
Son hijos de Dios
por voluntad divina,
no por voluntad humana.
Aquel que es la Palabra
habitó entre nosotros
y fue como uno de nosotros.
Vimos el poder que le pertenece
como Hijo único de Dios,
pues nos ha mostrado
todo el amor y toda la verdad.

**Jn 1, 1-5 ; 10-14**

## El lavatorio de pies

Dios había enviado a Jesús, y Jesús lo sabía; y también sabía que regresaría para estar con Dios, pues Dios era su Padre y le había dado todo el poder. Por eso, mientras estaban cenando, Jesús se levantó de la mesa, se quitó su manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a enjuagar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla.

Cuando le tocó el turno a Pedro, le dijo a Jesús:

-Señor, no creo que tú debas lavarme los pies.

Jesús le respondió:

-Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

(...) Después de lavarles los pies, Jesús se puso otra vez el manto y volvió a sentarse a la mesa. Les preguntó:

"¿Entienden ustedes lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque soy Maestro y Señor. Pues si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo. Ustedes saben que ningún esclavo es más importante que su amo, y que ningún mensajero es más importante que quien lo envía. Si entienden estas cosas, háganlas, y así Dios los bendecirá".

**Jn 13, 3-7 ; 12-17**

## Un mandamiento nuevo

Mis amados amigos, dentro de poco ya no estaré más con ustedes. Me buscarán, pero no me encontrarán. Les digo a ustedes lo mismo que les dije a los jefes judíos: No pueden ir a donde yo voy.

Les doy un mandamiento nuevo: Ámense unos a otros.

Ustedes deben amarse de la misma manera que yo los amo. Si se aman de verdad, entonces todos sabrán que ustedes son mis seguidores.

**Jn 13, 31-35**

## El que esté libre de pecado...

Al día siguiente, al amanecer, Jesús regresó al templo. La gente se acercó, y él se sentó para enseñarles. Entonces los maestros de la Ley y los fariseos llevaron al templo a una mujer. La habían sorprendido teniendo relaciones sexuales con un hombre que no era su esposo. Pusieron a la mujer en medio de toda la gente, y le dijeron a Jesús:

-Maestro, encontramos a esta mujer cometiendo pecado de adulterio. En nuestra ley, Moisés manda que a esta clase de mujeres las matemos a pedradas. ¿Tú qué opinas?

Ellos le hicieron esa pregunta para ponerle una trampa. Si él respondía mal, podrían acusarlo. Pero Jesús se inclinó y empezó a escribir en el suelo con su dedo. Sin embargo, como no dejaban de hacerle preguntas, Jesús se levantó y les dijo:

-Si alguno de ustedes nunca ha pecado, tire la primera piedra.

Luego, volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el suelo. Al escuchar a Jesús, todos empezaron a irse, comenzando por los más viejos, hasta que Jesús se quedó solo con la mujer. Entonces Jesús se puso de pie y le dijo:

-Mujer, los que te trajeron se han ido. ¡Nadie te ha condenado!

Ella le respondió:

-Así es, Señor. Nadie me ha condenado.

Jesús le dijo:

-Tampoco yo te condeno. Puedes irte, pero no vuelvas a pecar.

**Jn 8, 2-11**

## Es Dios el que enseña

A mediados de la fiesta, Jesús entró en el templo y empezó a enseñar. Los jefes judíos estaban asombrados, y decían entre ellos: "¿Cómo es que este sabe tantas cosas, si nunca ha estudiado?"

Jesús les contestó:

-Yo no invento lo que enseño. Dios me envió y me ha dicho lo que debo enseñar. Si alguien quiere obedecer a Dios, podrá saber si yo enseño lo que Dios ordena, o si hablo por mi propia cuenta. Quien habla por su propia cuenta sólo quiere que la gente lo admire. Pero yo sólo deseo que mi Padre, que me envió, reciba el honor que le corresponde; por eso siempre digo la verdad. Moisés les dio a ustedes la ley y, sin embargo, ninguno la obedece.

**Jn 7, 14-19**

## Los primeros discípulos

Al día siguiente, Juan estaba en el mismo lugar con dos de sus discípulos. Cuando vio que Jesús pasaba por allí, les dijo: "¡Miren; aquí viene el Cordero de Dios!" Al oír eso, los dos discípulos siguieron a Jesús.

Jesús se dio vuelta, y al ver que lo seguían les preguntó qué querían. Ellos preguntaron:

-¿Dónde vives, Maestro?

-Síganme y lo verán -contestó Jesús-.

**Jn 1, 35-39**

## Ríos de agua viva

El último día de la fiesta de las Enramadas era el más importante. Ese día, Jesús se puso en pie y dijo con voz fuerte: "El que tenga sed, venga a mí. Ríos de agua viva brotarán del corazón de los que creen en mí. Así lo dice la Biblia".

Al decir esto, Jesús estaba hablando del Espíritu de Dios que recibirían los que creyeran en él. Es que mientras Jesús no muriera y resucitara, el Espíritu no se haría presente.

**Jn 7, 37-39**

## Somos dioses

Otra vez, los jefes judíos quisieron apedrear a Jesús, pero él les dijo:

-Ustedes me han visto hacer muchas cosas buenas con el poder que mi Padre me ha dado. A ver, díganme, ¿por cuál de ellas merezco morir?

Ellos le respondieron:

-No queremos matarte por lo bueno que hayas hecho, sino por haber ofendido a Dios. Tú no eres más que un hombre, y dices que eres igual a Dios.

Jesús les dijo:

-¡Pero en la Biblia Dios dice que somos dioses! Y ella siempre dice la verdad. Y si Dios me envió al mundo, ¿por qué dicen ustedes que ofendo a Dios diciendo que soy su Hijo? Si no hago lo que mi Padre quiere, entonces no me crean. Pero si yo lo obedezco, crean en lo que hago, aunque no crean en lo que digo. Así, de una vez por todas, sabrán que mi Padre y yo somos uno solo.

**Jn 10, 31-38**

## El testimonio del ciego curado

Los jefes judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron:

-Júranos por Dios que nos vas a decir la verdad. Nosotros sabemos que el hombre que te sanó es un pecador.

Él les contestó:

-Yo no sé si es pecador. ¡Lo que sí sé es que antes yo era ciego, y ahora veo!

(...) Luego Jesús dijo: "Yo he venido al mundo para juzgarlos a todos. Les daré vista a los ciegos, y se la quitaré a los que ahora creen ver bien".

Algunos fariseos que estaban por allí le oyeron decir esto, y le preguntaron:

-¿Quieres decir que nosotros también somos ciegos?

Jesús les contestó:

-Si ustedes reconocieran que no ven tanto como creen, Dios no los culparía por sus pecados. Pero como creen ver muy bien, Dios sí los culpará por sus pecados.

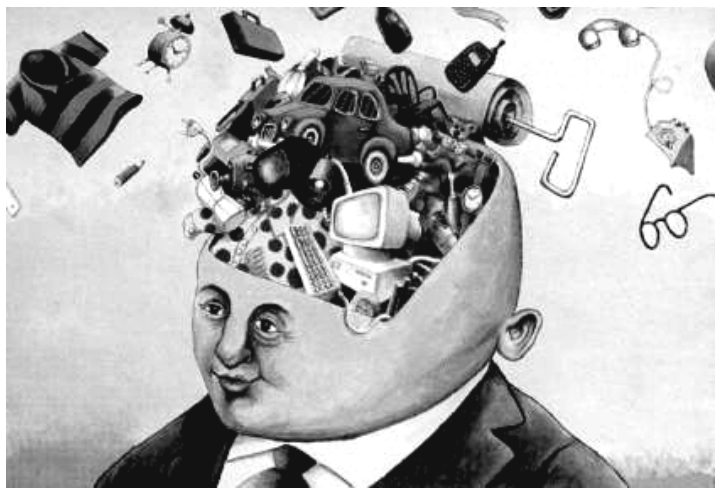
**Jn 9, 24-25 ; 39-41**

# Mandamientos del consumismo

*En la Tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos.*
Mahatma Gandhi

Por **Frei Betto**
Sacerdote dominico

La publicidad nos rodea por todas partes - en la calle, en las revistas y periódicos y nos fuerza a ser más consumidores que ciudadanos. Hoy todo se reduce a una cuestión de marketing. Una empresa de alimentos genéticamente modificados puede comprometer la salud de millones de personas. No tiene la menor importancia, si una buena maquinaria publicitaria es capaz de lograr que la marca sea bien aceptada entre los consumidores. Eso vale igualmente para la soda que descalcifica los huesos, corroe la dentadura, engorda y crea dependencia. Al beberla, un grupo de jóvenes exultantes sugiere que, en el líquido burbujeante, se encuentra el elixir de la suprema felicidad.



La sociedad de consumo es religiosa en sentido contrario. Casi no hay anuncio publicitario que no deje de valorar uno de los siete pecados capitales: **soberbia, envidia, ira, pereza, lujuria, gula y avaricia.** *Capital* significa *cabeza*. Mi hermano Santo Tomás de Aquino (1225-1274) enseña que son capitales los pecados que nos hacen perder la cabeza y de los cuales se derivan numerosos males.

La soberbia se hace presente en la publicidad que exalta el ego, como el feliz propietario de un vehículo de líneas vanguardistas o el portador de una tarjeta de crédito que funciona cual llave capaz de abrir todas las puertas del deseo. La envidia hace que los jóvenes discutan sobre cuál de sus familias tiene el mejor vehículo. La ira caracteriza al japonés rompiendo el televisor por no haber adquirido algo de mayor calidad.

La pereza está a un paso de esas sandalias que invitan a un paseo entre piedras o abren las puertas de la fama con derecho a una confortable casa con piscina. La avaricia reina en todas las economías y en el estímulo a los premios de talonarios de ventas a plazos. La gula, en los productos alimenticios y en las comiderías que ofrecen mucho colesterol en bocadillos piramidales.

La lujuria, en la asociación entre la mercancía y las fantasías eróticas: la cerveza espumosa identificada con mujeres que exhiben sus cuerpos en minúsculos biquinis. Los cinco mandamientos de la era del consumo son:

**1º) Adorar el mercado sobre todas las cosas**. Todo se vende o se cambia: objetos, cargos públicos, influencias, ideas, etc. En economías arcaicas, aún presentes en regiones de América Latina, el compartir los bienes materiales y simbólicos aseguraba la sobrevivencia humana. Ahora al valor de uso se sobrepone el valor de cambio.

Es preferible dejar perderse los alimentos cuyos precios exigidos por los productores dejan de ofrecer el mismo margen de ganancia. Según el mercado, perecen los seres humanos pero se aseguran los precios.

**2º) No profanar la moneda desestabilizándola**. Dicen que antiguamente los pueblos indígenas sacrificaban vidas humanas para aplacar la ira de los dioses. ¿Abominable? No tanto. El ritual prosigue; lo que cambió fueron solamente los métodos. En 1985 el Nacional, uno de los mayores bancos brasileños, comenzó a hundirse. Durante diez años, gracias a operaciones fraudulentas, el Nacional consiguió sacar miles de millones de dólares del Banco Central. En octubre de 1995 el gobierno de Cardoso creó por decreto el POER –un programa de socorro para bancos en dificultades. Pero en aquel momento sólo fue favorecido un banco: el Nacional, con el equivalente a seis mil millones de dólares.

**3º) No pecar contra la globalización**. Gracias a las nuevas tecnologías de comunicación el mundo se transformó en una pequeña aldea. Rehecho, el Planeta quedó pequeño ante las inconmensurables ambiciones de las corporaciones trasnacionales. ¿Por qué van a invertir en la protección del medio ambiente si eso no aumenta el valor de las acciones en la Bolsa?

**4º) Ambicionar los bienes estatales y públicos en defensa de la privatización**. Si no es el bien común el valor prioritario, sino el lucro, privatícese todo: salud, educación, autopistas, playas, selvas, etc. Privatizar es estrechar la pirámide de la desigualdad social. Las ganancias son apropiadas por una minoría, y los perjuicios –el desempleo y la miseria– socializados. Cuanto menos servicios públicos, mayor la parcela de población excluida del acceso a los servicios pagados.

Antes de la ganga de Usiminas, una de las mayores siderúrgicas brasileñas, la Nippon suscribió un 14% del capital de la empresa. Cuando se dio el aumento del capital de Usiminas, la Nippon no se interesó, lo que redujo su participación accionaria al 4.8%. Iniciado el proceso de privatización, las acciones de Usiminas se revalorizaron y la empresa japonesa obtuvo el privilegio de recuperar su participación original pagando 39.79 dólares por cada lote de mil acciones, cuando en la Bolsa su cotización ya había alcanzado 523.90 dólares.

La Nippon obtuvo una ganancia del 1.340%. El patrimonio de Usiminas valía 12 mil millones de dólares; fue vendido en mil 65 millones. Y nadie fue a parar a una cárcel por este asalto al patrimonio nacional. Con lo que se recaudó por la subasta de Usiminas, el 73.3% fueron pagados con «dinero basura» y el 26.4% con Certificados de Privatización. Papeles de colores. En dinero contante entraron apenas mil quinientos dólares, la mitad del precio de un carrito «popular», sin usura.

**5º) Dar culto a los sagrados objetos de consumo**. Recorrimos aceleradamente el trayecto que conduce de la esbeltez física a la ostentación pública de celulares, de la casa de verano al auto importado, haciendo cuenta y caso que no tenemos nada que ver con la deuda social. Expuestos a la mala calidad de esos medios electrónicos que nos ofrecen felicidad en frascos de perfume y refrigerante, alegría en paquetes de cigarros y enlatados, ya no queda espacio para la poesía ni tiempo para gozar la infancia.

Perdimos la capacidad de soñar sin ganar a cambio sino el vacío, la perplejidad, la pérdida de identidad. En dosis químicas, la felicidad nos parece más viable que recorrer el desafiante camino de la educación de la subjetividad. Se mercantilizan las relaciones conyugales, de parentesco y de amistad. Y en ese juego, al igual que en las películas norteamericanas, quien no es hábil y descaradamente cruel, muere.

Sólo hay esperanza para quien crea que el diluvio neoliberal no es capaz de inundar todos los sueños e intente navegar, a pesar de que casi no sople el viento, en las alas de la solidaridad con los excluidos, de la lucha por la justicia, del cultivo de la ética, de la defensa de los derechos humanos y de la búsqueda incansable de un mundo sin fronteras también entre ricos y oprimidos. Pero ésa es otra historia, que exige mucha fe y cierta dosis de valentía.

A propósito: lo contrario de la soberbia es la humildad; de la envidia el desapego; de la ira la tolerancia; de la pereza el compromiso; de la avaricia el compartir; de la gula la sobriedad; de la lujuria el amor.

Extraido de *Animadores* Nº 293, Diciembre 2006. Revista de comunicación y expresión de la Prelatura de Humahuaca

## Con el dinero se puede comprar...

* La cama, pero NO el sueño.
* La comida, pero NO la digestión
* El libro, pero NO la inteligencia.
* El lujo, pero NO la belleza.
* Una casa, pero NO un hogar.
* El remedio, pero NO la salud.
* La convivencia, pero NO el amor.
* La diversión, pero NO la felicidad.
* El crucifijo, pero NO la fe.
* Un lugar en el cementerio, pero NO el cielo.

Preocúpate primero
por las cosas de Dios...
no siempre te dará todo lo que pidas
**¡pero siempre te dará todo lo que necesites**!

# Hijos de la incertidumbre

En 1996 publiqué un libro, "Hijos de la postmodernidad". Si hoy tuviese que reflejar el día a día de nuestros adolescentes y jóvenes en un ensayo, lo intitularía "Hijos de la incertidumbre".

No es que la postmodernidad haya pasado. No, está aquí y ahora en cada joven y en cada adulto contemporáneo.

El grito de los universitarios de París, en mayo de 1968, llegó hasta nuestros días con su carga de hedonismo, consumo, ruptura de toda ley, exaltación del cuerpo, vida libre, desaliño personal, desafío, por no decir desacato a la autoridad, etc.

"Prohibido prohibir", repetido eufóricamente por los estudiantes de la Sorbona a lo largo y ancho del parisino barrio Latino, alcanzó a toda Francia y se instaló en la médula de todos los pueblos. El *prohibido prohibir* fue el pórtico del desmadre actual.

Pero el siglo XXI añade a la postmodernidad una característica más: la incertidumbre.

El significado es diáfano. Significa inseguridad, inestabilidad, ausencia de horizontes, de garantías. Es no saber ni por qué estoy aquí, ni para qué nací. Es ausencia de confianza, sin atisbo de futuro.

Esta incertidumbre se ha instalado en nuestros muchachos: los vemos apáticos, desmotivados, sin proyectos firmes y duraderos. **Viven haciendo zapping al ser y al hacer**.

Los percibimos enamorados de la mediocridad, cultores del zafar. Cuenta el hoy, el ahora y el ya; ¿mañana, el futuro? Está demasiado lejos para preocuparse; es cosa de mayores y de aburridos. Hay que gozar a tope cada instante e incorporar cuantas más sensaciones placenteras mejor. El esfuerzo, la voluntad, los horarios, el sacrificio, la privación, etc., ¿de qué me hablás?

Para los hijos de la incertidumbre, ser educado, buen estudiante, decir por favor, agradecer, pedir disculpas, etc., les sonroja y les hace sentirse como el hijo de la pavota; en su lunfardo no quieren ser "gomas", así apodan a los buenos. Estoy pensando en voz alta y abrazando con amor a toda esta juventud que no pidió nacer pero que están ahí, en este mundo que hicimos los adultos. Rindo justo homenaje a los jóvenes que viven de pie, lejos de las dependencias esclavizantes. En medio de tanto barro, encontramos jóvenes de acero. Las excepciones hacen a la realidad y nos invitan a no cruzarnos de brazos.

**RADIOGRAFIA DE LA INCERTIDUMBRE**

Los chicos no nacieron en otra galaxia. Son hijos de nuestro tiempo. ¿De dónde este contagio? ¿No será que los chicos tienen padres o adultos que se les parecen?

Basta con observar el perfil de nuestra sociedad para convencerse que hay motivos sobrados que justifican esta incertidumbre.

¿Existen paradigmas políticos y sociales que los motiven y seduzcan a la nueva generación? ¿Quién les garantiza la seguridad laboral, aún poseyendo un título universitario y hasta un post grado? ¿Quién velará por su vida e integridad en un mundo que ha hecho de la violencia un estilo de vida, ante un estado cómplice por adulación y demagogia?

La incertidumbre la palpan hasta en la propia familia. La familia que era sinónimo de estabilidad, de certeza; el hogar inmutable con los mismos padres presentes y protectores a toda hora y más allá de las crisis. La inestabilidad y la ruptura familiar acechan a niños y jóvenes y los desestabilizan hasta hacerles herederos de la orfandad.

Ni siquiera el colectivo social joven, adolescente, les asegura un marco contenedor y un posible soñar con un mundo de certezas. Los jóvenes están carcomidos por la incertidumbre y divididos en grupos, en tribus, tan diferentes unos de otros, que provocan antagonismos y fricciones violentas entre ellos. Les seduce el riesgo. Son novios de la muerte.

**Para mí, la raíz más honda de la incertidumbre juvenil radica en la pérdida del sentido trascendente del ser humano**. Les hablamos de valores bonitos, tan buenos que su vivencia es indispensable: amor a la verdad, la justicia, la solidaridad, etc. Y Dios ¿dónde queda? Si les hablamos de Dios, ¿de qué Dios les hablamos? ¿qué rostro tiene? ¿Sabrán que han nacido para ir a Dios, "en la casa de mi Padre hay muchas moradas, una para cada uno" (Jn.14,1-7)?

El que pierde, chico o adulto, la clave de la eternidad, pierde el sentido de la humanidad. Estamos hechos para Dios y para en El reposar. Esto es esencial a toda persona. Ignorado o rechazado este principio, el resto, aún los éxitos económicos o sociales, no pueden llenar al hombre y desembocan tarde o temprano en la crisis de incertidumbre.

Como la injusticia enciende la hoguera de la violencia, las mayores certezas y seguridades humanas, sin la presencia paternal de Dios, desembocan en la incertidumbre, en el sinsentido de la vida, en la soledad.

**Por eso la incertidumbre es más que crisis social o económica, es crisis existencial**.

**EDUCAR PARA LOS TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE**

En educación las recetas mágicas están por inventarse. Toda persona es libre, por eso la mejor propuesta educativa puede ser aceptada por unos y rechazada por otros. Es el insondable misterio de la libertad. Sin embargo me atrevo a afirmar que **la educación impartida desde la verdad y con amor no puede fracasar**. El educando, así preparado, podrá perder batallas, no la guerra. A modo de ensayo sugiero algunas pistas orientadoras para educar en tiempos de incertidumbre. Estas propuestas comprometen por igual a los responsables de la educación de todo ciudadano: el propio sujeto, la familia, la escuela, el estado y los medios de comunicación social.

* **Una pedagogía del diálogo** que permita ensanchar los horizontes de la comunicación, superar barreras discriminatorias de cualquier índole y expresar las ideas cotejándolas con otros, en un clima de apertura y de búsqueda de la verdad.
  Un diálogo intergeneracional, sin prejuicios, ni fronteras. Un diálogo que nos permita llegar hasta los bordes de la heterodoxia, que suele afianzar e iluminar la verdad.
  Un diálogo hacia mi interior que me permita encontrarme conmigo mismo y descubrir que dentro tengo una chispa de divinidad, como diría Sócrates.
* **Una pedagogía de la exigencia**. En educación nos encontramos ante una antinomia: por un lado los educandos huyen de la exigencia, son abúlicos frente al esfuerzo; pero por otro lado piden límites; valoran a los educadores, padres o docentes, que les ponen metas altas; valoran a quienes les interpelan con propuestas desafiantes que los liberen de la mediocridad.
  Sin esfuerzo, sin orden, sin estructuras, sin horarios, sin tiempos no hay educación, ni siquiera aprendizaje. Todo enriquecimiento de la persona, en lo intelectual, deportivo, espiritual, económico, afectivo, etc. requiere, renuncias, esfuerzo, voluntad. Sin límites nada prospera, excepto el caos, la violencia y la ignorancia.
  Los hijos, los alumnos guardarán memoria de sus educadores en la medida que estos les desafíen y propongan metas de excelencia. Tal vez en el momento de proponerles no las comprenden y tratan de sortearlas. Mañana las entenderán y agradecerán. En educación vale mucho el hoy cuando es preparación de un mañana.
* **Pedagogía de la ternura**. Bastaría recomendar la lectura del libro "Reivindicación de la ternura" del Lic. Fernando González Lucini para comprender lo primordial que es la ternura, la presencia, con los hijos o con los alumnos.

Hno. **Eugenio Magdaleno**

A los hijos de la incertidumbre les sobran juguetes, chiches y compañía electrónica; pero carecen de besos, caricias y tiempos para estar con ellos; tiempo para "perderlo" junto a ellos. Así como un niño no puede crecer armónicamente si no tiene un alimento adecuado y horas de sueño acordes a su edad; tampoco puede madurar con serenidad y alegría si le faltan las caricias, los besos, los elogios y el calor humano que deben regalar los padres y los educadores. Sin presencia, sin contacto, no hay educación. Podrá haber instrucción, desarrollo de la inteligencia.
  La inteligencia es más "inteligente", más eficiente, cuando baja de la cabeza y anida en el corazón. A eso aspira la educación.
* **Pedagogía de la trascendencia**. La educación de toda persona debe tener un contenido espiritual. No es sólo un viaje a los valores éticos. Es pretender que losa educandos lleguen a conocer a Dios y a descubrirlo como Padre, con rostro lleno de misericordia. Es la educación desde la fe, desde la trascendencia. El desarrollo de la inteligencia es la necesaria aspiración de una buena educación.

Me acuerdo del libro de David Perkins, "La escuela inteligente". Pero una educación integral reclama el cultivo de la gracia de Dios en cada niño y niña; la práctica de los sacramentos y de la oración; la incentivación de la solidaridad, ese hermoso compartir con el otro porque es mi hermano, etc. Los hijos de la incertidumbre, acumulan muchas horas de soledad. Los horarios laborales de los padres son tiranos y producen una consecuencia tan cierta como lamentable.

Demasiadas horas fuera del hogar. Ausencia de esa figura señera que es la de la madre y la del padre. Esta presencia es indispensable para llenar de tal forma el corazón que no dé espacio a la soledad y a la incertidumbre. La familiaridad con Dios como Padre, que no abandona, ya que El mismo dijo: "aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo no te abandonaré" es valiosa compañía, certeza

Salvadora. Este trato familiar con Dios llena de esperanza y es ayuda insustituíble en tiempos de incertidumbre. La figura de María, Madre de todos, y su presencia en la vida de todo educando es garantía protectora y compañía en la soledad.

Pongo en el corazón de la Virgen a los jóvenes, a los nuestros y a toda la juventud de la Patria. Que Ella les ayude a encontrar el sentido de la vida, a abrazarla con alegría y a sembrarla de proyectos.

"Si haces planes para un año, siembra arroz.
Si los haces para dos, planta árboles. Si los haces para toda la vida, educa a una persona". (Proverbio chino).

# Los sonidos del silencio

**Karlfried Graf Dürckheim**
(1896 - 1988)

Nuestro tiempo, por fin, conoce y reconoce la primacía de la experiencia interior, fuente de donde brota el valor que se da al ser humano. Es condición necesaria saber distinguir los dos centros de conciencia: el del yo profano, cuya realidad determinan las categorías de espacio, tiempo, causalidad e identidad (Kant), cuando para el reino de la experiencia interior no supone sino realidad subjetiva, y el del Ser esencial, centro trascendente cuya realidad sobrepasa los cinco grandes interrogantes: qué, dónde, cuándo, de dónde y por qué. La validez de conocimiento que se desprende de la experiencia del Ser, experiencia del Ser esencial, de su empuje y de sus directrices, se manifiesta en la profundidad y en la fuerza de transformación. Lo que, en modo simple e irresistible, viene del Ser esencial y nos compromete, para el yo profano puede presentarse como incomprensible, irreal y chocante.

Al borde del camino hay una rosa. ¡Qué hermosa es! La observamos y seguimos nuestro caminar. Siempre seguimos. Hemos desaprendido a tomarnos tiempo. Sin embargo, cuando uno se para a escuchar, es cuando podemos ser encontrados por lo intemporal en el tiempo, el Ser esencial más allá de la rosa y de las cosas.

En aquél que, unido al Ser, está en camino, la forma de conciencia que penetra todo objeto no queda limitada al ejercicio de meditación. Llega a ser un estado permanente.

El sentido y la finalidad de la meditación sin objeto es, en definitiva, esa actitud del hombre, todo él, en que, como ser consciente, liberado de su yo profano, vive en lo sobrenatural, y de tal modo, que incluso en medio de las obligadas normas objetivas de su universo, se siente en la libertad de lo más allá de los contrarios.

El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumento, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros, y lo escuchemos.

Únicamente si desaparece lo múltiple, es decir el mundo del yo, podrá alzarse la plenitud que somos en nuestro Ser esencial.

Quien llega por fin a estar en Camino, vive siempre envuelto por el soplo del Ser. En torno a él reina una corriente especial, que emana de él, que se encuentra dondequiera que esté. Él la crea allí donde está, simplemente con su presencia, con su modo de estar. Y es siempre un estado sin objeto, un estado de unidad interior con el Ser. Esa corriente que envuelve a aquél que está en Camino es un aire fresco, pero no frío, siempre animada y sin embargo apacible. La acústica en torno a él es de índole particular. En el silencio que la circunda, si se tienen oídos para oír, se puede percibir la voz del Ser. Esto es lo que yo siento cuando estoy ante el Padre Lassalle.

La ausencia de imagen que exige la meditación Zen choca a quien haya sido educado en la tradición cristiana porque, ese vacío que se propone, él no lo ve como condición necesaria para que el ojo interior pueda abrirse a la plenitud del Ser.
Y es justo cuando el hombre llega a quedarse ciego a toda imagen, cuando su ojo se abre el Ser sobrenatural sin imágenes. Sólo cuando el ojo está libre de toda representación, puede entonces aprehender el Ser esencial más allá de todas las cosas, así como ver la luz sobrenatural. Sólo si el oído está libre de todo sonido, podrá oír el resonar del sonido que está más allá de todos los sonidos.

"¿Dónde puedo encontrar la naturaleza de Buda?, preguntaba yo un día a Kenran Umeji, mi maestro de tiro con arco, en los comienzos de mi estancia en Japón. Echando la ceniza de su cigarro en la uña de su dedo pulgar, me contestó: "Aquí o en ninguna parte". Hacía así mención al ojo que a través de cuanto es visible, ve el misterio invisible. "Todo lo visible es un invisible elevado al estado de misterio" (Novalis).

Al igual que en las tinieblas de la noche se apagan las luces de la tierra y comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la conciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la conciencia interiorizada.

"Para aquél que tiene a Dios en la lengua, todo toma el sabor de Dios" (Maestro Eckhart)

"Si no estuviera en nosotros la fuerza de Dios, ¿cómo podría encantarnos lo divino?" (Goethe)

Mezclado en el barullo del mundo resuena también ese silencio del Ser, resuena su tonalidad eterna. Ningún oído humano puede apoderarse de él. Y sin embargo, se le oye, está ahí. No sólo cuando cesa el ruido del mundo: oír el silencio del Ser en el silencio del mundo, o en medio de su tumulto, depende del modo en que el hombre lo perciba.

# Dioses y Arquetipos

## Apolo

Dios de la luz, la música y la medicina, Apolo es hijo de Zeus y de una reina mortal. Famoso por su Oráculo en Delfos, a través del cuál aconsejaba a los hombres y predecía el futuro, Apolo jamás advertía de manera directa, sino con frases oscuras y ambiguas: el filósofo Heráclito escribió que "el Señor cuyo Oráculo está en Delfos no afirma ni niega, sino que **significa**".

Como héroe inmortal, Apolo derrotó a grandes monstruos, entre los que estaban la terrible serpiente Pitón y el lobo Licaón, de donde le vinieron los respectivos apodos "Apolo Pitio" y "Apolo Licio". Aristóteles fundó su escuela cerca de los terrenos del templo de Apolo Licio, que por esto fue conocida como el "Liceo".

*Apolo y las musas (Detalle)*, de Simón Vouet (1640)

Una de las historias más famosas de Apolo es la de su amor hacia la ninfa Dafne. Se cuenta que Eros, el Amor (que tenía la forma de un niño, a pesar de ser el más viejo de todos los dioses), estaba jugando con su arco y flechas. Apolo, al verlo, se burló diciéndole que esas armas no eran aptas para niños, sino para hombres. La única respuesta de Eros fue una traviesa sonrisa.

El pequeño dios tomó entonces dos flechas, una con punta de oro y la otra con punta de plomo, y disparó la primera a Apolo y la segunda a una ninfa llamada Dafne.

Las flechas eran mágicas: la de punta de oro hacía que la víctima se enamorase irremediablemente de la primer persona que encontrase, mientras que la de punta de plomo, al contrario, hacía que la víctima odiase con toda el alma al primero que se le cruzase.

Apolo, por supuesto, encontró primero a Dafne, y se enamoró perdidamente de ella. La ninfa, al ver al dios acercársele, huyó asqueada. Así comenzó una larga persecución, hasta que, cuando Apolo parecía al fin haber alcanzado a Dafne, ésta rezó para que la salvaran. Su deseo fue concedido, y la ninfa fue transformada en un árbol de laurel. Apolo, con el corazón roto ante el rechazo, abrazó al árbol, y desde entonces utilizó al laurel como uno de sus símbolos.

## Dionisos

Dionisos (llamado Baco por los romanos) es el dios del vino y de la fiesta.

La historia sobre el nacimiento de Dionisos es un poco extraña: cuando su madre, Sémele, estaba embarazada de él, le pidió a su amante, Zeus, que se mostrase ante ella en todo su esplendor, como prueba de que realmente era una deidad y no un mortal mentiroso.

Al principio, Zeus se negó, ya que sabía que los mortales no podían soportar la visión directa de la divinidad, pero tanto insistió Sémele que éste no tuvo otra alternativa más que acceder... y al manifestarse en toda su gloria, la fuerza y la luz de su divinidad hicieron que la pobre mujer se prendiera fuego.

*Los borrachos o el triunfo de Baco (Detalle)*, de Diego Velázquez (1629)

Demasiado tarde como para salvar a Sémele, Zeus pudo, sin embargo, salvar a su hijo: rápidamente lo quitó del vientre de su madre, y abriendo su propio muslo, lo colocó allí para que completara su gestación. De esta manera, Zeus es el único dios varón de toda la mitología que ha dado a luz no una, sino dos veces (recordemos que Atenea había nacido de su cabeza).

Al nacer el niño, se le puso el nombre de Dionisos (nombre que generalmente se confunde con el de *Dionisio*, el cuál significa "sirviente de Dionisos"). En su niñez, Dionisos descubrió una pequeña planta que no tenía frutos. A modo de juego, se dedicó a cuidarla. Primero la alimentó con la sangre de un pájaro, y al ver que crecía, la siguió alimentando con la sangre de un león, y finalmente, con la sangre de un asno. Así nació la parra que daría origen a la bebida que caracteriza a este dios, el vino, y es por la curiosa "dieta" de Dionisos que se dice que cuando un hombre bebe vino comienza sintiéndose alegre como un pájaro, luego fuerte como un león, para terminar finalmente actuando como un asno.

Ya adulto, Dionisos viajó por todo el mundo disfrazado de mortal, sorteando constantemente los obstáculos que le ponía Hera, la esposa de Zeus, que odiaba a todos los hijos nacidos de las infidelidades de su esposo.

Se cuenta que en uno de sus viajes, el dios contrató un barco pirata para que lo transportase de una isla a otra. Pero los piratas, ignorantes de la divinidad de su pasajero, intentaron amarrarlo para venderlo como esclavo. Dionisos, furioso, hizo crecer enormes parras que atraparon al barco en el medio del océano, y transformó a los aterrorizados piratas en delfines.

Un buen día, el dios se encontraba descansando en su isla favorita cuando vio un grupo de griegos que desembarcaban en la costa: eran Teseo y sus compañeros, que volvían triunfales a su ciudad luego de la derrota del minotauro, acompañados por las princesas cretenses Ariadna y Fedra.

Dionisos se enamoró de Ariadna y se presentó secretamente a Teseo, exigiéndole que le dejase a la princesa como tributo. El héroe ateniense consintió el pedido del dios y abandonó a Ariadna en la isla. Dionisos apareció entonces en toda su gloria y le declaró su amor a la princesa, la cuál aceptó y fue así convertida en inmortal.

---

La historia nos ha dicho que la Atenas de Pericles (siglo V. a.C.) representa la Edad dorada de la civilización griega, uno de los momentos cúspides de la civilización humana en occidente.

Sin embargo, hubo un controvertido pensador que interpretó exactamente lo contrario: el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) en su obra "El nacimiento de la tragedia" nos dice que, contrario a lo que generalmente se piensa, la edad dorada de la civilización griega es, en realidad, una época de decadencia:

Explicar el pensamiento de Nietzsche sobre este tema ocuparía varios artículos, así que nos limitaremos a ofrecer una explicación simplificada: La civilización griega había convivido, desde sus comienzos, con lo que Nietzsche llamó el aspecto "dionisíaco" de la vida: el rostro caótico, salvaje, sexual e impredecible del mundo. Al convivir diariamente con la naturaleza, el espíritu humano era puesto a prueba una y otra vez, y de esta manera el hombre se volvía más fuerte y sabio.

Pero con la llegada de la filosofía (en particular con la figura de Sócrates), el "caos" de la naturaleza es repudiado a favor del "orden" de la ciudad (polis), vale decir, el aspecto "apolíneo" de la vida. Se comienzan a buscar definiciones universales, conceptos que clasifiquen (encierren) este caos en un orden que la mente humana pueda manejar. Se comienza entonces a alabar al equilibrio, la belleza y la mesura en la conducta humana. Y ésta imagen de armonía es la que nos ha llegado de la época clásica de Grecia. Pero esta misma cultura que adoraba el orden fue creadora también de terribles "tragedias", obras teatrales en las cuáles los protagonistas se encontraban indefensos a merced de los caprichos del destino y de los dioses.

La tragedia de alguna manera recordaba al hombre que los sentimientos de comodidad y de orden cotidianos no eran más que una ficción... placentera, sí, pero ficción al fin: el hombre nunca dejó de ser parte del caos. De este modo, dirá Nietzsche que la tragedia nace de la "lucha" entre Apolo, dios de la luz, y Dionisos, dios del vino: el anhelo del orden, y el deseo del caos.

"Los griegos, **que en sus dioses dicen y a la vez callan la doctrina secreta de su visión del mundo**, erigieron dos divinidades, Apolo y Dionisos, como doble fuente de su arte" (F. Nietzsche, *La visión dionisíaca del mundo*)

Apolo y Dionisos dejan así de ser simples figuras mitológicas, para convertirse en metáforas de las inclinaciones vitales de una cultura. Apolo, la apariencia; Dionisos, la profundidad... El océano, con su incesante oleaje y su silenciosa profundidad. Apolo y Dionisos son los dos pilares de la sabiduría humana.

Negar el caos que nos rodea es encerrarnos en un mundo falso: la existencia es constante devenir, un cambio eterno. Este constante "llegar a ser" llena de vértigo a los hombres. Platón mismo (de acuerdo a Adolfo Carpio), desarrolla su teoría de las Ideas por el temor que le causaba pensar que las virtudes perfectas y eternas que alababa su maestro Sócrates podían estar asimismo sujetas al cambio, destruyendo de esta manera las bases de la Ética, disciplina indispensable para la vida en sociedad.

Dionisos es el impulso del hombre hacia la unidad más allá de la individualidad, el aparente caos que no es otra cosa que el eterno fluir del mundo.

Naturaleza contra inteligencia humano... ¿pero no es esta inteligencia un fruto más de la naturaleza? ¿Acaso no nace y se nutre de ella? La supuesta dualidad se cae así a pedazos...

**Escribe: Federico Guerra**

# La Página de Panchita von Gerbererg
## (Perriodista canina)

# *El perro bonachón*
## (Entre los humanos, ¿no pasa así?)

Por **Leonardo Castellani**, sj

Se conoce que aquel día, Moro, el perrazo barcino, se levantó con la mala, porque no recordó que se había recostado a descabezar el mal humor contra la puerta del escritorio, de modo que al salir el patrón apurado recibió un portazo jefe y encima una patada furibunda que le envió a quemarse una pata –la pata renga, precisamente– contra la plancha que la muchacha había posado en el suelo.

Lo único que le faltaba era pintarse de verde la pelambre barcina contra las tinas nuevas recién pintadas. Y efectivamente. Y entonces tuvo que aguantar sin matar a nadie ni morirse de rabia las risas de toda la perrería y gaterío de la estancia, de todos los cachorros, cuzcos, gatas, ratoneros, lanudos, perdigueros –hasta de Tom Faldero, el juguete de la niña, un perrito con cascabel de oro que a él lo reventaba, uno de esos que tienen muy buena educación, pero les falta la delicadeza–, ante los cuales tuvo que desfilar hecho una lástima. Se fue a un rincón, se tiró al suelo, y le dieron tanta amargura aquellas risas, que escondió la cabeza entre las patas y se puso a llorar.

–Por tercera vez –dijo–. Maldito sea. Anímate Moro, que con todos tus años y tus méritos estás haciendo aquí un papel de primer orden. Vos hacé bien a todos y estáte dispuesto a morir en su defensa; no tengas en tu boca una palabra mala, contra nadie en la vida de Dios; sé bondadoso y manso, reposado y dulce, no te metas con nadie, viví con vos solo, no dañes; y no se van a acordar de vos más que para tenerte a los tirones, como maleta de loco, y para reírse de vos si te pasa el menor percance, con risas satisfechas que parecen venganza de su inferioridad.

El bestia soy yo de hacerme mala sangre por ellos, y que me duela tanto, velay, que me aflija de esa suerte; pero me duele, sí señor, me duele, y me revienta y no lo puedo evitar. Es claro que si yo hubiese descostillado un cuzco, o muerto una gata una sola vez nomás, jamás volverían ni a resollar en mi presencia.

De sobra los conozco yo. ¿Por qué tienen como un rey a Tigre? Pero ésa es mi suerte condenada. Yo sé que los parto en zanja si quiero, empezando por Tigre; o les puedo dar por lo menos un buen mordisco pérfido donde les arda, cuando yo quiera. Pero aquí está lo peor y lo que me da más rabia: que yo sé también que no se lo voy a dar; y es mejor que ni lo piense...

Levantó la enorme cabezota buena y paseó por el patio asoleado, donde escarbaban las gallinas y piaban gorriones y jilgueros, los ojos llenos de amargura.

–Dios me hizo de miel– a pesar de estos dientes y de estas patazas y de este aire de tragachicos– y me comerán toda la vida las moscas. No hay que darle vueltas tampoco. Es mi destino. A Tigre le van a decir siempre señor Tigre, porque tuvo la suerte de tener mal genio, de ser desgraciado, gruñón, insolente e insoportable desde el vientre de su madre; y a mí siempre me dirán Rengo. Mire usted: yo me llamo Moro. Yo soy rengo. Yo creo que tengo algunas otras cualidades en mí además de la renguera; y hasta puede ser alguna cualidad buena. Pero no señor, a mí no me han de llamar Moro, ni Barcino, ni Diligente, ni Bravo, ni Leal, ni Abnegado. Me han de llamar Rengo. "Che, Rengo" ¡Rengo! Si yo no hubiera sacado media pantorrilla al ladrón de la carabina, ahora no estaría rengo, pero el hijo del patrón tampoco estaría vivo. ¿Dónde estaban ellos entonces por si acaso? Abajo de la cama al primer estampido, sin alientos para ladrar tan siquiera...

Ahí está lo malo; que yo sólo sirvo para los trances gordos: cuando entran ladrones, para cazar el aguará y el pecarí, y para parar rodeo; pero el rodeo se para y el aguará se caza una vez al año; y todo lo demás del año, yo estorbo en la casa. Las grandes ocasiones son pocas; y ellos sirven para cada momento: uno para cazar perdices, otro para cazar ratones, uno para divertir a los chicos, otro para hacer fiestas a los grandes que es cosa que yo no sé, ni puedo, no podré nunca hacer.

¡Velay! ¡Fiestas a los grandes! ¡Mordiscos se necesitan!

Así son los hombres: Moro está aquí para si vienen ladrones; entonces Moro es el único, el gran hombre; pero si no vienen ladrones –precisamente porque Moro está aquí–, entonces Moro es un incordio. Porque Moro es distraído y no sabe de modales: tropieza con todos y se va a tumbar a los rincones que están ocupados y no sabe hacer fiestas. ¿Y yo qué obligación tengo de saber eso, últimamente? Había un hombre que sabía pintar como los ángeles, Miguel Angel que se llamaba; el capataz de él, que se llamaba el papa, dicen que lo reprendía porque era desgalichado y no sabía las cortesías y andaba con el sombrero puesto; y que él decía: "¿Por qué demonios tengo que aprender yo esas ceremonias si estoy ocupado en otras cosas? Sacarse el sombrero y hacerle fiestas, el papa tiene muchos que lo saben hacer mejor que yo: pero pintar mejor que yo, tiene muy pocos. Entonces que me deje pintar cómo y cuándo a mí me acomoda, hombre". Yo no sé cómo el patrón, que es el que contó este hecho, no se fija que, salvando la distancia, a mí me pasa un poco lo mismo, y no me compra una perrera y me deja solo en el fondo del jardín, canarios... o me pega un tiro para acabar de una vez, si es que no me necesita... ¿Y a esto lo llaman educación y a mí me llaman grosero? No hay más educación que tener buen corazón, y ser brusco y descuidado al hacer buenas obras a todos, y todo lo demás no diré que sean pamplinas, pero no valen una chaucha –no señor, esas etiquetas mujeriles, ni una chaucha–, en comparación con esto otro, y si le falta esto otro...

Así gruñó el Moro. Y mire usted qué cosa. Resulta que estas mismas amargas reflexiones, en vez de exacerbarlo, lo calmaron poco a poco, y al rato se encontró sereno y dueño de sí como antes. Porque el bicho que está convencido de que él hace bien a todos, tiene en el fondo del mar de su corazón un pilote clavado en forma, a donde puede agarrarse con las dos manos cuando viene la tormenta, que aunque sea de olas como esta casa no hay miedo que lo desprendan...

Extraído de *"Camperas"*

## Olfateando
### (columnista invitado: tío Ronald)

«Si un perro no viene a ti después de mirarte a la cara, es mejor que vayas a casa y examines tu conciencia.»
**Woodrow Wilson**

«El perro es el único ser en el mundo que te ama más a ti de lo que se ama a sí mismo.»
**Josh Billings**

«Fuera del perro, un libro es probablemente el mejor amigo del hombre, y dentro del perro probablemente está demasiado oscuro para leer.»
**Groucho Marx**

«Los perros no son toda tu vida, pero hacen tu vida completa.»
**Roger Caras**

«Los animales son de Dios. La bestialidad es humana.»
**Víctor Hugo**

«Se necesitan más de 50 animales para hacer un abrigo de piel, y tan sólo uno para llevarlo puesto.»
**Luciano Bonfico**

«No me importa saber si un animal puede razonar. Sólo sé que es capaz de sufrir y por ello lo considero mi prójimo».
**Mahatma Gandhi**

«Las historias están más llenas de ejemplos de perros fieles que de amigos fieles.»
**Alexander Pope**

«El único amigo absolutamente abnegado que el hombre puede tener en este mundo egoísta, el cual nunca lo abandona o se le puede comprobar ser desagradecido o traicionero, es el perro. Éste besa la mano del que no tiene comida para ofrecer, lame las heridas y contusiones que entran en contacto con las asperezas del mundo. Cuando todos los otros amigos le abandonan, él sigue.»
**George G. Vest**

# Buscando a Dios

## ¡Dios, habla conmigo!

Un hombre susurró:
*Dios, habla conmigo*.
Y un ruiseñor comenzó a cantar,
pero el hombre no oyó.
Entonces el hombre repitió
*Dios, habla conmigo.*
Y el eco de un trueno se oyó,
más el hombre fue incapaz de oír.
El hombre miró alrededor y dijo:
*Dios, déjame verte*
Y una estrella brillo en el cielo,
pero el hombre no la vio.
El hombre comenzó a gritar:
*Dios, muéstrame un milagro.*
Y un niño nació,
mas el hombre no sintió
el latir de la vida.
Entonces el hombre comenzó a llorar
y a desesperarse:
*Dios, tócame y déjame saber*
*que estás aquí conmigo...*
Y una mariposa se posó
suavemente en su hombro.
El hombre espantó la mariposa con la
mano y, desilusionado, continuó su
camino, triste, solo y con miedo.
¿Hasta cuándo tenemos que sufrir
para comprender que Dios está
siempre donde está la vida?
¿Hasta cuándo mantendremos nues-
tros ojos y nuestros corazones
cerrados para los milagros de la vida
que se presentan diariamente
en todo momento?

**Adaptación de un canto de los indios Cherokee**

## Hora de buscar a Dios

Cuando la vida pierde su brillo,
cuando el tiempo deja de existir,
cuando ya no queda esperanza,
cuando no hay deseo de vivir,
es hora de buscar a Dios.

Cuando las flores no te impresionan,
cuando no ves la belleza
de una mariposa al volar,
cuando no oyes música
en el piar de un pájaro,
cuando el arco iris no te hace pensar,
es hora de buscar a Dios.

Cuando el alborear no te habla,
cuando el rayar del día
no te hace sonreír,
cuando el cantar del gallo no te anima,
cuando el calor del sol
no te hace sentir mejor,
es hora de buscar a Dios.

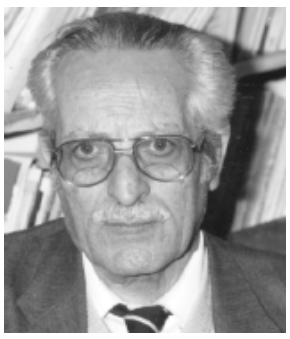
Si te preguntas el por qué,
si buscas una explicación,
si la vida no tiene sentido,
si crees que nadie tiene razón,
es hora de buscar a Dios.

Si el embarazo de una mujer
no te dice nada,
si el nacimiento de un niño
no te hace llorar,
si un "papá dame un beso"
no te llega al alma,
si un nieto no te hace soñar,
es hora de buscar a Dios.

Si el Firmamento no te pasma,
si las Estrellas no te vislumbran,
si la Luna no te mira,
si el Universo no te asombra,
es hora de buscar a Dios.

# Poética: ¿Ser o no ser?

**Escribe: Alberto Luis Ponzo**



"Considerarse poeta" –como he escuchado decir a no pocos autores favorecidos por las "musas"-, justificando así su labor literaria, es tan falso como expresión valorativa como querer explicar el hecho de ser humano o manifestar una elección para despejar dudas o malas intenciones. En esta forma, frente al resultado práctico dado por la escritura, "lo poético" sería equivalente a una cualidad excepcional, a un don o condición natural que excluiría otras aptitudes de menor significación.

"Lo poético", dentro del ser, sería así como una virtud, un privilegiado quehacer que explicaría todo lo que, como seres humanos, debemos responder.

¿Qué es lo que explica, finalmente, lo que se hace o se piensa desde esta pretendida condición natural? ¿Nos consideramos seres humanos porque "elegimos" serlo, y desde allí tener una conducta especial, un sello inconfundible o un destino sin confusiones o razones indiscutibles?

Si para hablar o actuar en la sociedad nos consideramos poetas, y tenemos sólo pruebas en un verso, nada se aclara realmente de lo que nos llevó a expresarnos.

Recordemos las palabras que hace muchos años dijo un filósofo, cuyo nombre he olvidado: "**Sólo poéticamente vive el hombre**". Más allá de ciertas contradicciones ante los problemas de nuestra época, es muy absurdo afirmar que nos "consideramos" poetas, porque la vida es la primordial, lo que nos exige escribir un poema y alcanzar con él determinadas acciones en el mundo cultural, en la educación o en la misma política, siendo así el procedimiento elegido para cumplir un digno compromiso, en todos los niveles del conocimiento.

De esta manera, "viviendo poéticamente" el sentido de nuestros deberes sociales se hace más amplio, y nada es descartado si obedece a una necesidad histórica y humana.

No se trata de creer que existe una misión sobrenatural, secundaria entre muchas otras, ni de convalidar una facultad originaria y propia de seres distintos a los demás.

Lo poético está en la forma de convivir y corresponder a las necesidades más urgentes y apremiantes del mundo, no en una función preponderante o milagrosa. Y aunque "sea la suya una luz titubeante, frágil, aunque cansada del vértigo autodestructivo de la época y, por momentos, hasta de sí misma –como ha escrito el poeta Ricardo H. Herrera- la poesía es uno de los pocos bienes que nos quedan".

Un bien, entre otros que debemos defender como inherentes a cada humano.

# La cuerda

Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar el Aconcagua, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria para él solo, por lo tanto subió sin compañeros. Empezó a subir y se le fue haciendo tarde, y más tarde, y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo decidido a llegar a la cima.

Oscureció, la noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña, ya no se podía ver absolutamente nada.

Todo era negro, cero visibilidad, no había luna y las estrellas eran cubiertas por las nubes. Subiendo por un acantilado, a solo 100 metros de la cima, se resbaló y se desplomó por los aires... caía a una velocidad vertiginosa, solo podía ver veloces manchas cada vez más oscuras que pasaban en la misma oscuridad y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad.

Seguía cayendo... y en esos angustiantes momentos, pasaron por su mente todos sus gratos y no tan gratos momentos de la vida, pensaba que iba a morir, sin embargo, de repente sintió un tirón tan fuerte que casi lo parte en dos...

¡SI!, como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima soga que lo amarraba de la cintura.

En esos momentos de quietud, suspendido por los aires, no le quedó más que gritar:

"¡AYÚDAME, DIOS MIO!"

De repente una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

"¿QUE QUIERES QUE HAGA HIJO MIO?"

"¡Sálvame, Dios mío!"

"¿REALMENTE CREES QUE TE PUEDA SALVAR?"

"¡Por supuesto, Señor!"

"ENTONCES CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE..."

Hubo un momento de silencio y quietud. El hombre se aferró más a la cuerda y reflexionó...

Cuenta el equipo de rescate que al otro día encontraron colgado a un alpinista congelado, muerto, agarrado con fuerza, con las manos a una cuerda...

A TAN SOLO DOS METROS DEL SUELO...

**¿Y tú? ¿Que tan confiado estas de tu cuerda? ¿Por qué no la sueltas?**

# *Integridad y humildad*

Por **Thomas Merton**

Muchos poetas no son poetas por la misma razón por la cual muchos religiosos no son santos: **nunca consiguen ser ellos mismos.** Nunca llegan a ser el particular poeta o el particular monje que Dios quiso que fueran. Nunca llegan a ser el hombre o el artista que piden todas las circunstancias de su vida individual. Pierden los años esforzándose en vano **por ser otro poeta, otro santo**. Por muchas razones absurdas, se convencen de que están obligados a convertirse en otra persona que murió doscientos años antes y vivió en circunstancias totalmente diferentes de las suyas.

Agotan su mente y su cuerpo en un esfuerzo inútil por tener las experiencias de otra persona, escribir los poemas de otra persona o poseer la espiritualidad de otra persona.

Puede haber un intenso egoísmo en seguir a los otros. Las personas tienen prisa por darse importancia imitando lo que es popular, y son demasiado perezosas para pensar en algo mejor.

La prisa echa a perder tanto a los santos como a los artistas. Quieren un éxito rápido, y quieren lograrlo tan apresuradamente que no se toman tiempo para ser de verdad ellos mismos. Y cuando están a punto de volverse locos, argumentan que su misma prisa forma parte de su integridad.

En los grandes santos se encuentra la coincidencia entre perfecta humildad y perfecta integridad. Resulta que ambas cosas son prácticamente lo mismo. El santo es distinto de todos los demás, precisamente porque es humilde. La humildad consiste en ser la persona que somos realmente ante Dios, y como no hay dos personas iguales, quien tiene la humildad de ser él mismo, no será como ninguna otra persona en todo el universo.

Para la persona verdaderamente humilde, las maneras de ser, costumbres y hábitos ordinarios de los hombres, no son materia de conflicto. La persona humilde ignora todo esto como indiferente. Y toma todo lo que en el mundo le ayuda a encontrar a Dios, prescindiendo de lo demás.

Es capaz de ver con gran claridad que lo que resulta útil para ella puede ser inútil para otros, y lo que ayuda a otros a ser santos, a ella podría destruirla. Por esta razón, la humildad conlleva un profundo refinamiento del espíritu, una paz, un tacto y un sentido común sin los cuales no hay moralidad sana.

# La tierra no tenía forma, las tinieblas... (Gn. 1,2)

Escribe: Mons. **Raúl R. Trotz**

En los ambientes de la salud hoy se tratan con frecuencia, en diversos congresos, los problemas de relación que hoy existen entre el médico y sus pacientes, situación que termina incidiendo en los resultados de los tratamientos que muchas veces no logran todas sus posibilidades de curación.

Esta situación, aunque parezca paradojal, está muy vinculada a la alta complejidad que hoy, gracias a los avances científicos y tecnológicos que se van logrando, y que de hecho termina atomizando la realidad de un paciente que muchas veces pasa de ser una persona, a un corazón, un hígado, un páncreas, etc. Así hoy muchos añoran, aún desde el punto científico, al médico de cabecera.

Frente a esta situación comienzan a aflorar medicinas alternativas que intentan unificar al paciente que es fundamentalmente una persona con problemas de salud.

Y como no podía ser de otra manera en esta línea lamentablemente dada la miserabilidad que hay en el corazón de muchas personas, se advierte también no poca charlatanería.

Esta tendencia a atomizar la realidad, que se va visualizando en el campo de la salud, también surge en otros aspectos muy importantes de la realidad humana.

Es palpable en el campo del respeto a la vida ajena y también propia.

Las personas que ya tenemos cierta edad podemos decir con verdad que, en tiempos no tan lejanos aún, entre los delincuentes había códigos de convivencia: uno sabía que si sufría un asalto y el ladrón lograba su botín no corría riesgo su vida.

Todos sabemos que hoy esto no es así, cada vez son más los casos donde a todas luces para algunas personas la vida no tiene ningún valor.

Esta situación que cada vez preocupa más a la sociedad busca soluciones (como lamentablemente ocurre en muchas ocasiones) atacando los efectos sin analizar adecuadamente las causas que provocan o favorecen tales situaciones.

En este caso puntual la tendencia es a aumentar las penas de los delincuentes y a reducir la edad de la imputabilidad de los menores, actitudes que no son inadecuadas, pero que en mi opinión no resultarán adecuadas si no atacamos simultáneamente los antivalores que hoy se proponen y que son caldo de cultivo para las situaciones descriptas.

Hoy se propone desde el *magisterio* de los medios de comunicación el *dogma* de que hay que disfrutar a full de la vida, la vida hedonística hoy aparece como el ideal de la realización personal.

No hay que recorrer mucho camino para descubrir que esto inevitablemente lleva a una exaltación del individualismo, más aún a una palabra que no le gusta pronunciar al hombre contemporáneo o, lo que es peor aún, no lo vive como un defecto: **el egoísmo.**

Menos camino hay que recorrer para entender que en esta concepción el otro ocupa un lugar secundario o en todo caso instrumental para mi vida.

Pero el elemento determinante de la desvalorización de la vida está indudablemente en la difusión de la despenalización del aborto y la legalización de la eutanasia.

Si se puede disponer de la vida en el inicio y en el fin *por qué no durante su desarrollo.*

Pero la plenitud de esta actitud se expresa en el descrédito de lo religioso.

Para titular este artículo he recurrido a un versículo del inicio de la Palabra de Dios en donde se nos señala uno de los principales frutos de la acción divina: convertir al caos en un cosmos, al desorden en un orden.

Mientras se logre alejar del hombre lo que le permita unificar sus pasiones desordenadas, más fácil resulta manipularlo, y para ello es fundamental lograr quebrar la fe de un pueblo.

Mientras no se revierta nuestra actitud frente a los intentos hedonistas, mientras no se valorice la vida desde el inicio hasta su desenlace, podremos insistir en medidas represivas que a la larga van a dar pobres resultados.

Felizmente podemos observar, como lo hacen notar muchos sociólogos, una revalorización de lo religioso en nuestra sociedad y un notorio retroceso del secularismo. Si esta tendencia se mantiene podemos abrigar la esperanza de que el respeto a la vida propia y ajena volverá a ocupar el lugar que corresponde en el horizonte de nuestros valores y así logremos una mejor convivencia entre los argentinos.

# El trabajo interior y las dificultades internas o externas

Las personas pueden tener muchas dificultades porque es muy posible que, aun cuando vayan madurando, todavía tengan muchas limitaciones y muchos defectos personales. Una vez más no hemos de idealizar a estas personas. Uno puede trabajar en esta dirección pero puede ser que subsistan en ella rasgos que otros consideran como defectos. Esto, desde luego, a la persona que trabaja de veras interiormente no le preocupa gran cosa, porque para ella el ser perfecto ha dejado de ser problema. **Descubre que lo importante no es tanto el ser perfecto como el abrirse al centro perfecto, abrirse a la perfección**; no es el actuar de un modo perfecto, sino simplemente el dejar que lo que es la fuente de toda perfección se exprese más y más a través de él. Uno acepta con naturalidad que tiene muchos defectos y que muchas cosas andan mal. Y es natural que sea así, porque es absolutamente imposible que una persona deje de ser eso, persona; por tanto, con un modo de ser particular y con unos límites en tanto que persona. Interiormente se sentirá en contacto con algo muy grande, pero exteriormente sigue siendo una persona con una educación dada, con unos condicionamientos, con unas capacidades muy limitadas, y por lo tanto lo natural es que funcione de un modo limitado.

Ante las dificultades, ante las adversidades, ¿cómo reacciona esta persona? Empecemos por comprender que a medida que la persona trabaja, lo que eran antes adversidades no se viven ahora como tales; ya hemos dicho cómo el drama que uno vivía antes en la vida cuando le fallaban algunas cosas, ahora va dejando de serlo. No es que la persona no viva las cosas con una sensibilidad concreta, pero como vive también algo mucho más profundo, más auténtico, aunque viva esa sensibilidad personal, aunque ponga también su parte de ilusión en las cosas, si éstas le fallan se queda con lo más auténtico y no pasa nada, no pasa nada grave.

A veces, cuando la persona no vive esto de un modo tan directo e inmediato, puede experimentar ciertas crisis, crisis fuertes incluso. Estas crisis consisten precisamente en que a veces a uno le parece que interiormente se ha desconectado de este centro, de esta cosa que le da impulso, que le da fuerza, que le da alegría; es como si de repente se hubiera cortado la comunicación y uno no siente nada. Entonces se encuentra sin esa fuerza, sin esa luz interior y uno no tiene más remedio que ir a pie, ir por sus propios medios, por su propio esfuerzo y hacer lo que buenamente pueda.

Muchas veces esto sucede porque la actitud de la persona no es todavía suficientemente correcta en cuanto a aceptación y colaboración. A veces uno se entrega de una manera excesivamente pasiva a este impulso, a esta dirección interior, y esto es negativo. Una cosa es el impulso que brota del ser central y otra la actitud de respuesta y colaboración que uno debe adoptar poniendo en acción todos sus recursos y capacidades. Pero a veces uno elude hacer el esfuerzo correspondiente porque no se da cuenta que si uno tiene esas capacidades es para usarlas y desarrollarlas ya que esta es una de las facetas y finalidades de la vida. Por eso cuando la persona se inhibe no poniendo el esfuerzo que debería, se produce este aislamiento, este corte interior, y entonces se ve uno obligado a poner por la fuerza el trabajo necesario para conseguir el desarrollo de tal faceta del carácter o de la personalidad que uno quería ahorrarse.

Por lo que se refiere a las dificultades de origen exterior, depende una vez más de la persona, de su grado de madurez e incluso de su estilo de trabajo. Algunas personas frente a las dificultades externas adoptan la solución de refugiarse en esa vivencia interior que tienen de fuerza, de amor, de luminosidad. Esto está bien, pero no es lo más correcto. Lo más correcto sería que la persona adoptara una actitud abierta de enfrentarse con la dificultad, que no quisiera ahorrarse un dolor, un malestar, sino que tratara de vivir este malestar con toda la apertura de su ser, con una actitud interior de centramiento y de aceptación. Cuando la persona rechaza algo, este rechazo se hace mediante una crispación, mediante un cierre interior y esto es negativo. En primer lugar aumenta el dolor, en segundo lugar lo prolonga, pero en tercer lugar impide un desarrollo, impide convertir la situación en una experiencia positiva. La persona, pues, ha de aprender a aceptar el dolor. Claro que uno no puede aceptar el dolor por el dolor, porque esto no gusta a nadie. **Sólo se puede aceptar el dolor cuando uno no depende ni del placer ni del dolor**. Mientras la persona haga distinciones entre placer y dolor, aceptando el placer y rechazando el dolor, estará haciendo un doble juego imposible. Uno sólo puede ir aceptando el dolor cuando está viviendo una realidad central que es mucho más fuerte, que es dinámica, que es un foco de energía, de empuje y de dirección que en sí misma no depende para nada ni del placer ni del dolor. Este es uno de los resultados del acercarse a este sí mismo central. Entonces la persona adquiere poco a poco la capacidad de abrirse, y el dolor pierde ese carácter sumamente negativo que tiene en la mayor parte de personas, en las personas que tratan sólo de vivir aferradas a sensaciones agradables. Lo agradable es agradable, pero uno se da cuenta que no es la realidad de uno; la realidad de uno tiene un carácter tan positivo que trasciende todo lo meramente sensible.

Cuando uno comprende esto, entonces puede aceptar también lo negativo, porque ve que el sentido desagradable que tiene el dolor es algo natural e inevitable que forma parte del juego. Entonces comprende también perfectamente que es una falsedad, una trampa que se hace uno a sí mismo, el pretender estar en las cosas que le gustan y huir de las cosas que no le gustan. Uno ha de estar presente y abierto a la vida en su totalidad, en todos sus aspectos.

Por **Antonio Blay**

Extraído de *"Relajación y energía"*

# Marginación y Navidad

Como carmelita, vivo en un monasterio sólidamente construido, espacioso, rodeado de jardín, de aire y de sol. Tengo mi habitación con todo lo necesario, con una hermosa ventana que deja entrar el sol y el aire puro de la mañana, el frescor de la tarde y el encanto sosegado de la noche. Vivo en una comunidad de hermanas que me quieren entrañablemente, que comparten conmigo la vida de oración y de trabajo, la felicidad tranquila y serena de una vida segura y ordenada. La comunidad se sabe aceptada en el barrio, querida por muchas personas y útil para mucha gente.

Desde esta mi situación, ¿qué puedo decir de la marginación y de la Navidad? ¿No sonará todo a falso, a irreal, a lejano, cuando no a insulto?

Los marginados de nuestra sociedad carecen absolutamente de todo lo que yo tengo, por culpa de esta sociedad a la que pertenezco. Me sé culpable y me siento impotente y confundida. No obstante, hay un punto en el que marginados y marginadores nos encontramos en plena comunión de destino: en la muerte. **Todos estamos en el camino a ser marginados en la muerte, cuando ya no pertenezcamos a la vida**, haya sido bella o dura, anodina o trepidante, rica o pobre. Todos somos ya futuros marginados cuando la muerte haya puesto tu trazo sobre nuestra frente y se abra una fosa entre los que creen pertenecer al lado de la vida y los moribundos. De esta marginación no nos puede liberar nadie, a no ser que exista alguien que fuera más fuerte que la muerte. Y este Alguien existe: EL AMOR. Muchos de nosotros sabemos que "Dios es amor". Y muchos sabemos por experiencia muy segura que el amor nos libera de la muerte, de la soledad, del dolor, del sinsentido. Amamos a quienes ya han muerto, y los liberamos de la marginación de la muerte, de la soledad, del dolor, del sinsentido. Amamos a quienes ya han muerto, y los liberamos de la marginación de la muerte, del olvido. Por eso pueden decir los poetas: "Tú no puedes morir" y "no muere quien ama".

Tú que estás sentado en la calle, al lado de tus enseres mugrientos, tú que estás solo en un hospital esperando la muerte sin que nadie te tome la mano, tú que sales de la cárcel sin rumbo, con la angustia de no encontrar trabajo, tú que vendes tu cuerpo por las esquinas y tienes tu corazón lleno de nostalgia de verdadero amor, tú que entre riquezas de todo tipo tienes hambre de sentido para tu vida, hambre de cercanía de alguien que te ame y te necesite,... y yo, monja carmelita que he dicho sí a una soledad no siempre fácil: todos nosotros, en medio de lo difícil de la vida, hemos tocado alguna vez las alas del amor. Nos acordamos a lo mejor de un día en que el sol brillaba diferente, más claro, más hermoso, en el que la vida sonreía a pesar de todo, en el que nos dijeron muy dentro de nosotros que éramos importantes para alguien. Ese día fue Navidad para nosotros.

No todos los días sentimos esta Navidad en nuestra vida. Pero todos los días es Navidad. Hay Alguien, Dios, que todos los días se interesa por nosotros. Y no sólo desde lejos, desde el cielo, desde alturas que quedan muy irreales en nuestra vida.

**Dios ha querido ser un marginado más**. Un Jesús de Nazaret. Dios ha venido a ser un marginado, a nacer en la intemperie del anonimato, fuera de una sociedad organizada e injusta como la nuestra. Ha nacido como itinerante y nunca ha encajado del todo en lo que la gente tenía por normal y correcto. Este Dios, que es Dios por encima de todo y de todos, se ha acercado a nosotros, ha emigrado hasta nuestra condición de hombres mortales, es Jesús. Este Jesús es el amor que nos sale al encuentro el día que nos sentimos felices por una sonrisa, por un gesto de amistad, de ayuda, de perdón o de gratitud, el día que nuestro corazón canta de gozo y no sabemos bien por qué.

Jesús es la Navidad todos los días; dentro de nosotros nos invita a ser Navidad, es decir, a ser amor para todos los que nos rodean. Nos invita a hacer que el amor no sea ya un marginado en ningún corazón. Entonces ya no será tan importante ni nos separará la diferencia que puede haber entre nosotros, ser vagabundo o enfermo, anciano o niño abandonado, mujer explotada o monja, rico o pobre. Todos podremos, con la flor del amor que siempre quiere sonreír en nuestro corazón, hacer felices a los hermanos y hermanas, y así agradecer a Dios que haya venido a nacer al margen del egoísmo y de la riqueza injusta.

¡Seremos Navidad para todos, todos los días!

Por **Cristina Kaufmann**
Extraído de *"El rostro femenino de Dios"*

## Navidad es sanación
### (tiempo interior)

De la Trinidad emerge,
se hace humana la Palabra,
el misterio nos convoca
cuando llega Navidad.
Gran sorpresa es ese Niño
que emergiendo y retornando
viene a darse por entero
y eso nos viene a pedir.
Esperado era este Niño
que ha venido a redimirnos
y nos lega un gran trabajo:
el Reinado del Amor.
Con dulzura nos propone
lo encarnemos en nosotros
y aprendamos desde niños
a dar un lugar al otro.
Despertemos del letargo
de oropeles y festejos;
Navidad llama al silencio
de ser cunas para Él.
Acallemos todo ruido
y poniéndolo en la cuna,
escuchemos su Palabra
porque nos quiere sanar.

Lic. **Ana María Inés Badaracco**

# Madre de cada día

Por **Gloria Cáceres**

Como todos los años, el tercer domingo de octubre, celebramos en nuestro país, el "Día de la Madre". ¿Por qué el Día de la Madre? ¿Acaso los días restantes del año no lo son?

Encuentro la respuesta en que ese día es un día más de "comercio", "de compra-venta"...

Corren los niños y jóvenes apresurados en busca de regalos. Los hombres afanosos preparan el asado y se cubren las mesas de brindis con muchas botellas. ¿Cómo termina el día?...

Al día siguiente la mayoría de las mujeres vuelven a ser las excluidas de siempre: encargadas de todos los servicios. La limpieza del hogar, la educación de los niños, la preparación de la comida, la ropa y además el trabajo. Nadie reflexiona sobre el valor de la presencia y misión de la mujer. Su vida está destinada a la más sublime orientación: el amor. Su papel es amar. El objeto y razón de su vida es amar. Amar al esposo, al hijo, al hermano, a los padres, siempre tiene una misión de amor a llevar. Y llenar su propia vida de amor, es un deber: amor de bondad, de caridad, de ternura, de sencillez...

Madre... siempre amando y en esos grandes cariños engarzados los pequeños realizadores de la felicidad: el amor a la familia, a la moral, a la fe, al deber, al orden, a la sobriedad... y salir a la calle a buscar el pan para sus hijos. Cumplir con el trabajo y cumplir con la familia. No tiene derecho a enfermarse ni a sentir cansancio. Porque la enfermedad de la mujer es "menos dolorosa" y el cansancio es

Jens Galschiot, *In the Name of God*

"menos cansancio" que el del varón. El "ser Madre" no le otorga esos recreos.

Mundialmente, a pesar de pequeños avances, la sufrida marginación de la mujer es consecuencia de la prepotencia del hombre y se ve reflejada en la desigualdad de salarios, educación deficiente, objeto de consumo (disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos), publicidad, erotismo, pornografía.

Alguna vez escuché decir: ¡Eres mujer! ¡y lo intuyes todo! ¿También eso molesta? y constantemente el discurso es: "la dignidad de la mujer", "valoración de la mujer", "igualdad de derechos con el hombre, etc, etc. ¡Qué difícil se hace todo! Y en el ámbito de la política, de la educación, de la salud, de la iglesia... ¡qué corto tiempo permanecen! ¿Por qué será? La mujer es siempre excluida en todos los ámbitos y en nuestros pueblos y pequeñas comunidades vemos que no siempre están organizados para exigir el respeto a sus derechos. Aunque ella debe estar presente en todas las realidades aportando su propio ser de mujer.

Si levantamos nuestra mirada y ponemos nuestros ojos en María mujer, vemos como "Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechados. En María, el Evangelio penetró la femenidad, la redimió y la exaltó. Esto es sumamente importante para nuestro horizonte cultural, en el que la mujer debe ser valorada mucho más y donde sus tareas sociales se están definiendo más clara y ampliamente.

María es garantía de la grandeza femenina, nuestra forma específica del ser mujer, con vocación de ser alma... (Doc. Pueblo, Nº 299).

La mujer es la transmisora de la fe. En ella se hace presente la dimensión materna de Dios, de ese Dios que consuela ante el sufrimiento, que todo lo perdona ante el error, que todo lo comprende y todo lo soporta... por AMOR.

Extraído de *Animadores* N 311, octubre 2008. Revista de comunicación y expresión de la Prelatura de Humahuaca

# Mujeres

**La mujer es mucho más heroica que el hombre**. El hombre se borra frente a la miseria, mientras que la mujer nunca abandona a sus hijos. La mujer tiene otra capacidad. El hombre proyecta el mundo de otra manera, está siempre volando. La mujer es más conservadora, conserva más la vida, es heroica.

A veces me dicen: "Usted que está con los pobres de la villa... quiero adoptar un pibe". ¡Andá a sacarle un pibe a una mujer de la villa! ¡Lo defiende a muerte! La única riqueza que los pobres tienen son sus hijos. A veces queda alguno en el camino, pero alguno más va a llegar.

Los esclavos hebreos que estaban en Egipto tenían muchos hijos. Entonces el Faraón pensó: "Que no lleguen a ser tan numerosos que un día haya una revuelta y nos ganen la guerra". Y ordenó a los capataces que les hagan hacer el doble de ladrillos en el Nilo y que los golpearan para que no tuvieran tantos hijos. Dice la Biblia que cuantos más golpes y más ladrillos, más parían; cuanto más opresión, cuanto más dolor, más hijos nacían. Por eso es que los pobres tienen tantos hijos. Frente a tanto dolor se defienden dando vida.

... A veces hasta le exigimos a los pobres que tengan pocos hijos. Le sacamos el trabajo, que no tengan vivienda y encima le pedimos que no tengan hijos. ¿Somos dueños de su existencia? El pobre se defiende devolviendo con vida.

Hasta el tercer plan de vivienda de la parroquia está hecho casi exclusivamente por mujeres. Han trabajado levantando su casa de material. Mujeres embarazadas estuvieron trabajando, poniendo ladrillos, llevando carretillas, haciendo pastones. La mujer es heroica. En toda América Latina es así. Doblemente marginada, como dice el documento de Puebla, por ser mujer y por ser pobre.

Una mujer logra que con trescientos pesos –convertibles de curso legal– coman cuatro o cinco personas todo el mes. ¿Cómo hacen? No sé, pero no tiran nada de comida: la guardan, la mezclan, ¡y está siempre rica! El pan siempre caliente, crocante, para que parezca fresquito. El hombre que encontró una mujer así encontró un tesoro, está contenido.

**¡Cómo la mujer te hace poner los pies en la tierra!** En un hogar el padre puede ser borracho. Y los chicos sufren por eso. Pero si la madre está bien, esos chicos están salvados. En cambio si la madre se denigra, por más que el padre sea un gran tipo los chicos sufren. La mujer es el ochenta por ciento de una casa.

Me decía una vez León Gieco: "A veces termino un festival y veo el teatro repleto de gente. 'León, ¡no te mueras nunca!' me gritan, y yo con mi guitarrita cuando entro me siento como Dios. Y llego a casa y encuentro un cartel en la heladera que dice *'¡Boludo! ¡No desenchufaste la heladera!'*. Me pincha el globo; me pone en mi lugar". Bendito el hombre que tiene una mujer que lo pone en su lugar, que sea su cable a tierra, que tenga esa sabiduría de la vida, que diga "vamos juntos a laburar a la villa" o "metete en la cooperadora del colegio". Una mujer que dé ternura, que contenga, que empuje para que uno sea un buen tipo. Sí. Bendito ese hombre.

**Luis Farinello,** *"Palabras en puerta"*

# ¡Qué fría es una Iglesia regida sólo por varones!

Históricamente sólo existe en la cultura mundial actual una religión que se mantiene por más de dos milenios prescindiendo de la mujer, por ser mujer, del ministerio sacerdotal y pastoral jerárquico. Y esa religión es la cristiana, apostólica romana. En algunos cultos cristianos no católicos, últimamente se han admitido a mujeres para el ministerio sacerdotal y aún episcopal. Por ejemplo en la religión cristiana anglicana. Pero a la obstrucción al ministerio sagrado sacerdotal de la mujer dentro de la Iglesia cristiana católica romana, se añade la prohibición absoluta del casamiento de los varones sacerdotes. Otra exclusión de la mujer. Todos los aspirantes al sacerdocio católico deben formular el voto del celibato obligatorio como condición canónicamente exigida para el acceso y aún validez del sacramento del orden sagrado. Esta imposición ya casi milenaria, está contenida en lo que se llama legítimamente, órdenes o mandamientos eclesiásticos. Es decir, que no significan mandamientos divinos de por sí.

Para la legislación canónica de los católicos romanos "de rito latino", la mujer queda alejada de la convivencia natural del sacerdote, a fin de dedicarse totalmente a su ministerio sacerdotal. Sin embargo, ya que esta inhibición es producto meramente canónico, la misma Iglesia católica romana permite que puedan casarse los sacerdotes que siguen la tradición cultural oriental y que nunca exigieron el celibato obligatorio, sino sólo el opcional. Estos son los sacerdotes católicos de "rito oriental". Esta prescindencia absoluta femenina para el sacerdocio y el matrimonio en nuestra Iglesia católica no puede menos de causar efectos, quizás no queridos, quizás tolerados, que han producido y siguen produciendo resultados nocivos para el mensaje evangélico. Todo analista del caso no podrá menos de reconocer la responsabilidad directa o indirecta, pero eficaz, en la marginación de la mujer en la civilización occidental cristiana a causa de esta marginación sostenida en la doctrina y en la práctica por la constante doctrina católica al respecto. Pero también debemos reconocer que esta lamentable y sostenida discriminación de la mujer viene determinada por una filosofía y política social precristiana. Ya decían despectivamente los mismos filósofos griegos y juristas romanos: *tota mulier in utero est* (toda la mujer está en su útero), y le negaban capacidad para ser testigo, porque no tenía testículo (que eso significa testigo), y nunca podía ser sui juris (persona con capacidad plena) etc. Y los primeros doctores cristianos, también bebieron de esa fuente y le agregaron notas como aquella del célebre traductor de la Biblia, San Jerónimo, que se toleraba el matrimonio por cuanto de allí venían los y las vírgenes. El mismo eminente doctor San Agustín, llegó a afirmar que la virtud máxima de los cónyuges cristianos... era el abstenerse del uso sexual... por el ejemplo de la llamada sagrada Familia de José, María y Jesús.

Felizmente la sociedad cultural actual a la que pertenecemos, ha superado todas esas injustas discriminaciones gracias a las persistentes demandas femeninas y a las exigencias de teóricos en su mayoría de tendencia izquierdista y anticatólica.

Actualmente, nuestra sociedad se ve ampliada y mejorada con el concurso masivo de la mujer en todas las profesiones humanas. Algún día la Iglesia católica, basándose en la doctrina de Cristo, superará tantas injustas discriminaciones, haciéndolas partícipes del sacerdocio y ministerio apostólico en plenitud. Para ese tiempo futuro, se cumplirán las sugerencias subyacentes en la primera Encíclica del Papa Benedicto XVI, que, superando la tenacidad de su docto pasado cardenalicio, pudo escribir: **"si se rechazara o excluyera el eros, el espíritu y cuerpo perderían su dignidad"** y "la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones fundamentales de la existencia humana". Como señala el docto Pbro. Víctor Fernández a quien sigo en estas citas: "Si esto se hubiera dicho siempre con tanta claridad, ¡qué diferente habría sonado la enseñanza de la Iglesia sobre el amor y la sexualidad!" (Cf. CRITERIO- marzo-N° 2313)

Conclusión. Queda así abierta la esperanza, como virtud teologal y humana, de que nuestra Iglesia tradicionalmente anti sexual y por ende antifeminista, reciba el impulso del Espíritu Santo, para reparar injusticias históricas y cumplir el mandato fundante de la Iglesia, "Pueblo de Dios en la Unidad, Verdad y Amor".

**Pbro. José Amado Aguirre**

# *Buscando el rostro... XII*

# La identificación de Cristo - II

Seguimos compartiendo algunas reflexiones de Bruno Chenú sobre el capítulo 25 del evangelio de san Mateo, considerado como el ***"juicio final o escatológico de la historia"*** y , par nosotros, como ícono de la **identificación del rostro Cristo con el del pobre** de todos los tiempos (ver artículo anterior).

Esta ecuación Cristo-prójimo-pobre-indefenso, le fue revelada a Saulo de Tarso cuando, persiguiendo a los cristianos, en su camino a Damasco, fue deslumbrado por una luz sobrenatural, mientras una voz le decía: ***'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?...'.*** En ese momento, el futuro apóstol Pablo, descubrió que en los hombres, mujeres y niños cristianos, estaba persiguiendo al mismo Jesucristo (Hechos, cap.9).

Sigamos con nuestro texto mateano: ***"Señor: ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer?... sediento y te dimos de beber?... ¿desnudo y te vestimos?... enfermo o preso y te socorrimos?"***, o, por el contrario: ***"cuándo te vimos hambriento o sediento, o desnudo, o de paso o enfermo y no te hemos socorrido...?".***

Todos, benditos y malditos, se sienten sorprendidos por este juicio, porque Jesús va más lejos en la explicitación de lo que está en juego: se identifica con los seres humanos desgraciados: "Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui emigrante y me acogieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, preso y estuvieron conmigo" (Mt 25,35-36). Este texto no tiene paralelo directo en los evangelios, ni tampoco en el Antiguo Testamento, donde Dios aparecía como el defensor del pobre y garante suyo.

Es particularmente significativo seguir la progresión de las palabras de Jesús en las que se identifica con otros seres humanos en el evangelio de Mateo. Tres etapas se distinguen claramente: 1) **la identificación con los apóstoles cristianos:** "El que a ustedes recibe, a mí me recibe" (Mateo 10,40), y especialmente a los más humildes de los discípulos (10,42); 2) **la identificación con los niños inermes:** "El que acoge en mi nombre a un niño como este, a mí me acoge" (18,5); 3) **La identificación con todos los pobres** (Mateo 25,31-46).

Tenemos aquí la identificación más amplia de Cristo, pues concierne a todos los humillados de la historia. Ello le lleva a decir a E. Lévinas: "Siento que hay más transustanciación en este versículo que en el pan y el vino" (Lire la Bible sans images, Esprit-1990, p.119). La palabra transustanciación es sin duda excesiva –comenta Chenú–, pero ello no es razón para atenuar la fuerza del mensaje. El pobre, en su desnudez, es rostro de Cristo. La identificación no es general, sino personalizada: **cada rostro de pobre es ícono de Cristo.** Y por el hecho mismo es revelador del orden perverso del mundo, y denunciador de la injusticia imperante. Al actualizar a Cristo, el pobre actualiza el juicio de Cristo sobre toda sociedad.

Si Lutero hablaba del Dios oculto en la cruz de Cristo, aquí tenemos que hablar del **Cristo oculto en la cruz de los otros.** A esta se la designa como el lugar de una revelación paradójica. En el tiempo de la historia, la relación con Cristo vencedor está mediatizada por el otro vencido, indigente, desposeído, hambriento. El camino más corto para ir a Cristo es el atajo por el otro. **La proximidad de Cristo es la proximidad de nuestros hermanos necesitados.** El hijo del hombre nos da para siempre la cita del hombre y del pueblo oprimido.

Así pues, la salvación se juega en los actos más elementales de la vida cotidiana, en las relaciones humanas que se establecen o se rompen. Karl Rahner se cree autorizado por Mateo 25 a afirmar: ***"Un amor absoluto, que se compromete de manera radical y sin reservas con el hombre, asiente implícitamente a Cristo por la fe y el amor".*** La eternidad está comprometida en el instante, lo mismo que Dios y Cristo lo están en todo amor. Si el evangelio no ha trazado los rasgos de Jesús, es para que podamos buscarlo y descifrarlo en todo rostro de hombre. Cristo es "el sin rostro de todos los rostros" (Fierre-Jean Labarriére).

En el evangelio Jesús pasará él mismo a los hechos, pues la continuación inmediata de esta "instrucción" es la entrada en la pasión: "El hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado" (Mt 26,2). Jesús va a probar su solidaridad efectiva con todos los condenados de la tierra uniéndose a ellos en su desgracia y en su abandono.

A lo largo de la historia, la Iglesia se esforzará en entender este texto del juicio final en toda su fuerza. En efecto, cuando se trata de discernir el cuerpo de Cristo, san Juan Crisóstomo establece una verdadera jerarquía entre el templo de la iglesia y el templo del pobre:

¿Quieres honrar al cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando está desnudo. No lo honres aquí, en la iglesia, con ropas de seda, mientras le dejas fuera sufrir de frío y por falta de ropa. Pues el que ha dicho: "Este es mi cuerpo", y lo ha realizado al decirlo, es el que ha dicho: "Me han visto hambriento, y no me dieron de comer", y también: "Cada vez que lo han con uno de estos pequeños, a mí me lo hicieron". Aquí el cuerpo de Cristo no tiene necesidad de vestidos, sino de almas puras; allí tiene necesidad de mucha solicitud. Aprendamos, pues, a vivir según la sabiduría y a honrar a Cristo como lo quiere él mismo. Porque Dios no tiene necesidad de vasos de oro, sino de almas que sean de oro. ¿Qué ventaja supone que la mesa de Cristo esté cargada de vasos de oro, mientras que él mismo se muere de hambre? Comienza por saciar al hambriento y, con lo que te quede, adornarás su altar. ¿Haces un cáliz de oro, y no das un vaso de agua fresca?

¿A qué revestir la mesa de Cristo de paños de oro, si no le das la manta que necesita? ¿Qué ganas con ello? Dime: si ves a Cristo carecer del alimento indispensable y le abandonas para cubrir el altar con un revestimiento precioso, ¿te va a estar reconocido? ¿No se indignará más bien? O bien, si ves a Cristo cubierto de harapos, tiritando de frío, y no te preocupas de darle un abrigo, sino que alzas columnas de oro en la iglesia diciendo que lo haces para honrarle, ¿no te dirá que te estás burlando de él, no pensará que le haces una injuria, y la peor de las injurias? "Piensa que se trata también de Cristo cuando se marcha, errante, extranjero, sin abrigo; y tú, que te has negado a acogerlo, embelleces el pavimento, los muros y los capiteles de las columnas, tú cuelgas las lámparas con cadenas de plata; a él, en cambio, que está encadenado en una prisión, no quieres siquiera verlo. No digo esto para impedirte hacer esas generosidades, sino que te exhorto a acompañarlas o, más bien, a que les antepongas los otros actos de beneficencia. Pues a nadie se le ha acusado jamás por haber omitido las primeras, mientras que, por haber descuidado las otras, se nos amenaza con la gehena, con el fuego que no se extingue, con el suplicio compartido con los demonios. Por consiguiente, cuando adornes la iglesia, no olvides a tu hermano necesitado, porque aquel templo tiene más valor que el otro". (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía sobre el Evangelio de Mateo 65,2-4; PG 58,619-622).

**En la clausura del concilio Vaticano II, el papa Pablo VI pronunció unas palabras definitivas, ancladas en nuestro texto evangélico:** "Si recordamos cómo en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho trasparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (Mt 25,40), el hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre celestial: "Quien me ve a mí –dijo Jesús– ve también al Padre" (Jn 14,9), nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre" (Concilio Vaticano II, BAC 1966, 829-830).

Hasta el próximo número, donde espero ofrecer una primera conclusión a esta serie de reflexiones sobre *" la búsqueda del rostro..."*.

Cordialmente.

**P. Julio**, omv

"No vemos las cosas tal como son, las vemos tal como somos".

# "DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Sé vacío, simple y natural; que sea éste el principio fundamental de tu vida".

# Bajemos la mochila... (ahora)

Escribe: **Sebastián Guerra**
*Abogado - Psicólogo*

De alguna manera todos podemos confirmar la existencia y eficiencia en nosotros de aquello denominado –por Freud– como Superyo paterno, o sea de esa instancia intra psíquica que –como si fuera alguien diferente de nosotros mismos, pero dentro nuestro- nos juzga, nos violenta, nos atosiga, nos insta a ser aquel que cumple con todas las reglas, con todo aquello que hubiera sido el hijo ideal de los padres del recuerdo, de la memoria (a veces un poco más, o a veces un poco menos coincidentes con los reales)…

De algún modo habríamos de analizar también si al caer en nosotros la figura idealizada de nuestros super padres de la niñez, al convertirse ante nosotros en humanos con falencias, con errores y bajezas, no somos nosotros mismos los que nos empecinamos en NO SER el hijo ideal ante un Superyo que vino a conformarse –en definitiva– de padres que NO ERAN el ideal de padres que supusimos al principio… cuando todo –desde la vida misma– nos había venido dado por ellos.

Vale decir, una parte de nuestro aparato psíquico nos estaría representando la lucha del padre del Ideal Superyoico con el hijo no ideal, con el que no cumple con las expectativas, el que no hace lo que corresponde, que no alcanza a ser lo que de él se espera; mientras que –inversa y paralelamente– en otra instancia del mismo psiquismo, se estaría desarrollando una batalla polarmente opuesta entre la idea de los padres "reales" devenidos en imperfectos y el hijo que desde un plano de superioridad moral o de presunto realismo, los juzga de tales.

Más allá de lo interesante que estas elucubraciones pueden llegar a ser en un plano teórico, creo que resultan prodigiosas a la hora de intentar algún grado de comprensión acerca de lo aparentemente incongruentes que pueden ser nuestros comportamientos, nuestras conclusiones sobre las cosas que vivimos a diario, el cómo reaccionamos tanto ante el cumplimiento como ante la frustración de nuestros anhelos y deseos… porque cada vez que nos pasa algo, le pasa algo al hijo que debió ser mejor, ante un padre ideal y reclamante, mientras que simultáneamente está ocurriendo lo mismo al hijo que no recibió de sus padres todo lo que supone mereció le dieran a nivel de afecto, tiempo, entrega, material e inmaterial… etc.

Ahora más: cada una de estas situaciones intrapsíquicas ocurren en planos más y menos conscientes y más y menos inconscientes, de modo que la consciencia –mientras todo esto pasa y con el material que va llegando a ella- intenta lograr algún nivel de armonía que resulte suficientemente aceptable.

¡Cuántos vaivenes de amor-odio vivimos frecuentemente! ¡Cuánta insuficiencia de satisfacción ante los logros y cuánta frustración ante lo real que nos acontece y que resulta contrario en algún nivel a las expectativas! ¡Cuantas veces sentimos que lo que pensamos que iba a colmarnos sólo nos acaricia, o ni eso tan siquiera!? ¿Cuantas veces dejamos de disfrutar el ahora por no haber llegado a una perfección que la realidad no sólo no nos exige sino que ni siquiera nos pide? ¿Cuántas veces rehusamos nuestros orígenes y nuestra vida actual por resentimientos, broncas y celos traídos de una memoria frondosamente alimentada por personajes interiores que nada tuvieron que ver con los seres humanos de carne y hueso que nos alimentaron, velaron por nosotros cuando nos enfermamos, nos cuidaron y protegieron como mejor pudieron y supieron?

¿¡Cuanta valiosa energía y amor se ha perdido en familias que han pasado media vida peleando entre sí y luego –al morir alguno de ellos– han pasado la otra media vida lamentándose por haber peleado, arrepintiéndose, juzgándose y condenándose…!?

Y todo ello debido a que subrepticiamente, en el subsuelo de nuestra personalidad, existe alguna incongruencia entre ideales y decepciones tempranas, tan profundamente arraigados en nosotros que ya no los vemos a simple vista, y que nos hacen reeditar –a veces hasta a diario– reclamos, o ser intolerantes, disparar dardos, disparos y misiles contra los que nos rodean, ser agresivos, deprimirnos, ser discriminatorios y odiosos, incluso hasta terminar siendo aborrecidos desde dentro y hasta en el afuera por los demás.

Cuan a menudo no nos bancamos a nosotros mismos, porque resultamos ser un increíble manojo de programaciones contra las que la voluntad parece ser inocua cuando nos proponemos cambiar. Es más, a veces identificamos tanto estos programas con nosotros que creemos ser ellos, y algunos de ellos están tan amalgamados que ni siquiera se nos representan, no los podemos divisar o escindir cuando intentamos juzgarnos o hacer una autocrítica o examen de consciencia… sólo los padecemos y los padecen los que tenemos alrededor.

Es crucial que nos preguntemos íntimamente dónde termina cada uno y dónde comienza este software, estos cassettes de reclamos internos, de historias mal o pobremente recordadas a las que se les permite gobernar nuestra actualidad, nuestro presente.

Hay que mirar hacia adentro e intentar periódicamente observarnos sin juicio valorativo o crítico, pero con el mayor grado de detalle, humildad y sinceridad, cómo están construidos en nosotros cada uno de estos esquemas, cómo operan, cómo trabajan, qué cosas los activan… porque si intentamos cambiarlos sólo estaremos usando esos mismos elementos para realizar un trueque cosmético…

La auto observación acrítica es la única forma en la que se puede lograr se produzca algún salto evolutivo…

Muchas veces hablamos de la diferencia entre lo mental y lo espiritual en términos de relevancia existencial, en cantidad de artículos anteriores hemos abordado la temática de las distintas conflictivas intrafamiliares e interpersonales, sin embargo, no puede obviarse que muchos de nosotros, en algún momento de nuestra vida, nos encontramos encerrados, estancados y frenados en etapas aún más arcaicas como lo son los recuerdos (auténticos y falsos), los antiguos ideales y las viejas decepciones… y –pienso– es buena hora el nuevo año venidero para plantearnos un cambio superador: ¡desatémonos de la piedra del pasado! ¡bajemos la mochila y permitámonos la posibilidad de vernos un día, al fin, LIBRES y ADULTOS ! (claro, tan buena hora como cualquier otra).

www.sebastianis.com.ar

## Sabiduría de Chuang Tzu

"El emperador Amarillo, paseando, perdió su perla color-de-noche.
Mandó a la ciencia a buscar la perla, pero fue inútil. Mandó al análisis a buscarla, pero fue inútil. Mandó a la logica, pero fue inútil.
Luego preguntó a la nada **¡y la nada la poseía!**
Dijo el emperador Amarillo: ¡Es curioso, de veras! **La nada no fue enviada, la nada no se esforzó en buscarla**, ¡es la que poseía la perla color de noche!"

"Había un hombre al que no le gustaba ver su sombra ni sus huellas.
Para escapar de ellas, corría y corría, y cuanto más corría, más huellas aparecían en el suelo y con mayor facilidad la sombra lo perseguía.
Pensando que esto sucedía por ir demasiado despacio, aceleró el ritmo y salió disparado, corriendo por el campo, hasta que cayó exhausto y murió.
Si se hubiera quedado quieto, no habría habido huellas.
Si se hubiera parado tranquilo bajo una sombra,
su propia sombra habría desaparecido".

## Mensaje de *Derecho Viejo*

La única espiritualidad es la incorruptibilidad del propio ser, que es eterno, que es la armonía entre la razón y el amor. Esta es la absoluta, incondicionada verdad, que es la vida misma... porque la Verdad está en cada uno de nosotros, no está ni lejos ni cerca, está eternamente ahí.

**Krishnamurti**